

# **ETCETERA**

**correspondencia de la guerra social**

**37**

**Barcelona,  
la ciudad "más grande" del mundo**

**Nuevo ataque en esta época de guerra.  
La invasión de Irak**

**Mayo 2003 en Francia. ¿Qué decir hoy  
de un movimiento social multiforme?**

**Correspondencia**

**Hemos recibido...**

**Junio 2003**



*Tocados en lo que más nos constituye, el lenguaje, tropezamos en cuantas celadas los partidarios de la guerra tienden; pero el mismo tamaño del engaño nos advierte. Con distintos rostros disimulan un único amo, el capital, que para crecer necesita siempre de la guerra en cualquiera de sus nombres: paz, liberación, democracia, desarrollo. Guerra militar, política, económica, social, que no pueden llevar a acabo sin resistencias (el empeño en darle un rostro humano al capital resulta cada vez más baldío). De estas resistencias hablamos en este número de ETCETERA:*

*De los trabajadores que en Francia se resisten a una serie de medidas que van a empeorar sus actuales condiciones de vida.*

*De las resistencias y de las dificultades que encuentran las fracciones capitalistas hegemónicas para imponer su plan de paz en Irak, su hoja de ruta en Palestina, su ocupación de Oriente Medio.*

*De la gente que resiste al engaño, a la impostura, al asalto al lenguaje en esta Barcelona plácida pero de memoria rebelde.*

*Etcétera, Barcelona, junio 2003*

De niños, entre nuestros amigos, creíamos que nuestro padre, y no el de nuestro amigo, era el más alto, el más fuerte, el “más grande”: se trataba de un deseo nuestro. Ahora, la retórica decadente y pueril de una administración que se atribuye la representación de la ciudad nos machaca día a día, sin nosotros desearlo, con el mismo estribillo, cualquiera que sea la información suministrada. Sólo hace falta escuchar la radio o leer la prensa:

“Barcelona, la ciudad con más manifestaciones contra la guerra”

“Barcelona tiene la tasa de ocupación femenina del 54%, la más alta de España”

“El Sant Jordi, la piscina más avanzada del mundo”

“El Museo de Montjuïc será el segundo centro de exhibiciones militares más importante de España”

“Barcelona tiene las rondas soterradas más largas de Europa”

“Barcelona es la primera ciudad del mundo en gimnasios”

“La línea 9 del Metro será la más larga de Europa”

“Barcelona tendrá la ciudad de la justicia mayor del mundo”

“Barcelona bate el record de voluntarios para posar desnudos para el fotógrafo Spencer Tunick”

Etc.

Quizás parafrasear “Barcelona, el mayor espectáculo del mundo” no sería desacertado para titular este aserto de despropósitos con los que nos invade el discurso oficial. Discurso coreado insistentemente para tapar la falta, la falta de unos servicios mínimos para niños, para ancianos, para enfermos; la falta de viviendas a precios accesibles; la falta de un mínimo de acogida a los inmigrantes; la falta de conexión entre los ciudadanos y los ayuntamientos; la falta de respeto a una población a la que continuamente insulta al crearla tonta (¿mayor insulto, por ejemplo, que se pretenda justificar muchos desalojos de casas ocupadas por motivos de seguridad o de un mejor destino por parte del Ayuntamiento?); para tapar, en fin, el agujero que como metáfora diariamente le recuerda el Forat de la vergonya. Discurso, en definitiva, para suplir un consenso, cada vez más escaso: de aquí la profusa multiplicación de tal discurso.

Cómo no, pues, el Forum 2004 será el mayor acontecimiento político-económico-cultural del mundo, y Barcelona la primera ciudad en imaginarlo y en acogerlo. De nada sirve que los iniciadores de la idea continuamente se desdigan, que los nombrados para llevarla a cabo sucesivamente dimitan, que las asociaciones vecinales apresuradamente se desmarquen, que quede manifiesta la improvisación permanente del objeto del encuentro. Da igual que los que montan la efemérides y el discurso de la multiculturalidad sean los mismos que expulsan a porrazos a los inmigrantes. Todo da igual: todo sigue. La aparente sinrazón no necesita razones para actuar porque tiene otra más sólida: la razón económica, a la que brinda su proyecto el Forum de las Culturas. Entonces no es de extrañar el alborozo

entusiástico de la Càmera de Comerç ante tal proyecto que pondrá a Barcelona, sólo por el hecho de ubicar una sala de congresos para 15.000 personas, en la pequeña red de las ciudades más rentables de Europa. Como tampoco extraña entonces que uno de los socios que apoya financieramente (dos millones de euros) el Forum por el diálogo y por la paz sea Indra, la empresa que suministra al ejército español tecnología para los sistemas de guerra electrónica de los cazabombarderos F-18, hoy desplegados ya en Turquía para apoyar su ataque al Kurdistán. Business mandan. Así, el discurso dialogal no puede esconder la operación real de la cual se trata: comprar y vender; acabar los proyectos que se empezaron a realizar en el 92, y que el dinero, para su multiplicación, necesita

En 1992, los Juegos Olímpicos fueron la justificación y la coartada para la modernización capitalista de la ciudad. La sociedad industrial que configurara la Barcelona de principios y mediados del siglo XX, deja paso, a finales del siglo, a una ciudad de servicios administrativos, culturales, mediáticos, una ciudad de transacciones financieras que busca, en la especulación inmobiliaria y en el negocio de la construcción, la rentabilidad del capital. Este capital especulativo ha de vencer las resistencias de la gente ante su agresión. El señuelo para conseguir el necesario consenso, a parte de una legislación más represiva (juicios rápidos, mayores penas,...) y de una policía más eficaz (que reprima cualquier contestación), fueron los JJOO. Con el pretexto del deporte, la Administración logra callar la protesta de la gente, y disponer del capital necesario para las grandes obras de infraestructura que se llevarán a cabo: los cinturones, con el nudo de la Trinidad; la ciudad de los periodistas en el Valle Hebrón; la transformación de la fachada marítima, con la Villa Olímpica.

Ahora con la operación 2004 se trata de acabar esta remodelación capitalista de la ciudad. Infraestructuras, inversión inmobiliaria, la ciudad como negocio, ... avanzando los nuevos discursos de la globalización: el multiculturalismo, y la sostenibilidad.

### **El discurso multiculturalista**

De entrada, lo que salta a la vista es la contradicción entre, por una parte, un discurso centrado en el diálogo, en la igualdad entre etnias, en el respeto del otro, en el mestizaje, etc, en boca del ayuntamiento y del Forum y, por otra, su actuación práctica: su política de extranjería, que quizás resuma la actuación municipal contra centenares de inmigrantes en el verano del 2001, expulsados de plaza en plaza (Catalunya, Ramón Berenguer, Andre Malraux) hasta ser apaleados en la última y con cien detenidos ingresados en la cárcel-cuartel de la Verneda; o su política escolar para niños inmigrantes que les cierra las puertas de la escuela que dicen privada aunque subvencionada con el dinero público y sólo los acoge en la escuela llamada pública, dejada cada vez más sin recursos; o su actuación policial y represiva ante cualquier acción (manifestación, ocupación, desobediencia civil...) no acorde con su normalización.

Pero quizás visto más despacio no hay tal contradicción entre esta política de la administración y el discurso multiculturalista. En efecto, más allá de la banalidad de unas afirmaciones con las que nuestros administradores y sus ideólogos se llenan la boca, como por ejemplo la de apostar por una cultura mestiza, como si no fuera mestiza toda cultura, como si el otro no estuviera siempre antes, como si las ciudades no se fundaran siempre sobre la diversidad, el discurso multicultural deja intactas las relaciones sociales de dominio y de explotación propias del capitalismo. Para el discurso multiculturalista los conflictos ya no son entre clases, sino entre culturas, entre identidades. Para ello se ha de elaborar un concepto de cultura que deje a ésta al margen de los procesos y de las articulaciones político-económicos, al margen de los conflictos de clase. Un concepto que prima las diferencias entre identidades (religión, género, edad,...), sin considerar que éstas están atravesadas por las relaciones sociales de dominación y de explotación, escamoteando así el hecho de que, por ejemplo, un negro siempre será un negro pero que sólo en unas determinadas condiciones (relaciones sociales) será un esclavo. Este discurso viene avalado por los teóricos de la postmodernidad con su crítica a los "grandes relatos" (que incluyen la idea de emancipación, el concepto de totalidad,...) sustituidos ahora por los

“fragmentos” de identidad, y el conflicto entre tales fragmentos. Así, desaparecidas las clases, y casi el Estado, quedarían sólo los conflictos entre identidades.

Vemos pues como este discurso de la multiculturalidad que la Administración y el Forum impulsan, más allá de su aparente contradicción con sus políticas y sus actuaciones clasistas y represivas, avanza la nueva ideología de la post-modernidad, el nuevo discurso de la Globalización, para dejar intacto el capitalismo mundial.

### **El discurso de la sostenibilidad**

“Por un desarrollo sostenible” es otro de los pilares del discurso que el Forum se propone difundir. Sostenibilidad es hoy una palabra que necesariamente debe incluir cualquier artículo periodístico, cualquier discurso electoral, es decir, una palabra que debe de estar presente en toda la propaganda, ya que de propaganda se trata ya siempre en cualquier mensaje mediático.

Con el rápido avance en la perversión del lenguaje, en el juego de magia de convertir las palabras justo en sus contrarias, *sostener el sistema capitalista*, un sistema basado en la explotación del hombre y de la naturaleza, sin otro fin ni otra lógica que el máximo beneficio aunque sea a costa de degradar el planeta, de contaminar el aire, ríos, mares, de dejar morir de hambre a la mayor parte de la población,... va a convertirse en la condición necesaria para *sostener el desarrollo humano*. De esta manera desarrollo, desarrollo capitalista y desarrollo humano se han fundido. Así, será realista plegarse a la lógica capitalista, y utópico enfrentarse a ella, y la pseudocrítica, el discurso de la sostenibilidad hará hincapié en los excesos de esta lógica (hambre, contaminación,...) sin oponerse a la lógica del modo de producción que los genera.

Es cierto que hay políticas más agresoras con el medio ambiente que otras, es decir que con unas determinadas medidas se puede contaminar menos (reducir por ejemplo el dióxido de carbono con medidas sobre el transporte público, sobre energías menos contaminantes...), y con otras, multiplicar la contaminación. No vamos a negar esto con una crítica esencialista, “antisistema”, que desvaloraría cualquier cambio posible. Pero sí vemos cómo la lógica devastadora capitalista va precipitando a la humanidad a la barbarie.

Este discurso de la sostenibilidad construye, además, un “nosotros” que nos incluye igualmente a todos y nos convierte a todos en culpables por nuestra responsabilidad en contribuir con nuestro modo de vida a la contaminación, a la disminución de la capa de ozono, etc., cuando las principales responsables son las multinacionales químicas, y otras, regidas por el máximo beneficio.

### **Business**

Echemos otra mirada al dinero.

A pesar de ser la razón económica la verdadera inspiradora de un acontecimiento como el Forum de las Culturas, no merece la pena entretenerse mucho en desvelar las entrañas de los negocios que una movida como ésta permite. Y eso es así porque en definitiva es más de lo mismo, lo mismo del 92 y lo mismo de siempre, aquí y en cualquier otra ciudad que quiera mantenerse a flote en la ola de la modernidad: *utilizar el dinero público para preparar los espacios para «el business»*. Los gestores municipales, más allá de los discursos y de las campañas de autobombo, lo único que hacen es aplicar a su ciudad los mandamientos que los manuales de las organizaciones del capital han inspirado. Esto es: destruir, construir, transformar, desplazar, reubicar, recalificar, etc., sin parar, persiguiendo implantar las condiciones óptimas que los “emprendedores” desean.

- Espacio urbano considerado como un tejido mercantil, un escaparate, un supermercado, un anuncio, un lugar de compra-venta, un espacio dominado y sometido a la productividad capitalista.

- Espacios urbanos liberados de las huellas de su pasado que se revalorizan y transforman en nuevas zonas de vida y de negocios de los modernos y sus modernas empresas.

- Espacios públicos con edificios majestuosos que se convierten en emblema y símbolo de éxito y autobombo de los gestores de los nuevos tiempos. Espacios que funcionan como signo de identidad colectiva a pesar de que su uso sea restringido.

- Infraestructuras de comunicación (fibra óptica, antenas, etc.) y de transporte (tranvías, metro, tren, puerto, aeropuerto, etc.) que, además de mover mucho dinero en el momento de su instalación, permiten después rediseñar el uso de las distintas zonas de la ciudad en función siempre de su utilidad económica.

Pero eso es sólo una parte.

Se trata también de conseguir que la ciudad sea un polo todavía mayor de atracción de personas de otros sitios. Con los juegos olímpicos, Barcelona se situó en un lugar destacado en las rutas turísticas de muchos operadores. Ahora se trata también de atraer al turista subvencionado (al congresista), otro de los grandes entretenimientos actuales. Más salas de reunión, más hoteles, etc.

Por otro lado, el propio Forum, con celebraciones de actos a lo largo de un período de 5 meses, con lo que representa de ocupaciones de hoteles, restaurantes, etc. ya es en sí mismo un negocio interesante. Y, sobre todo, vuelve a servir para promocionar la ciudad como lugar ideal para la celebración de los grandes eventos con que nos distrae ahora el poder.

Alrededor del Forum y coincidiendo con él se está desarrollando la mayor operación de especulación inmobiliaria de la historia de Barcelona, (ciudad que tiene colapsada su extensión territorial entre el mar, la montaña de Collserola y los dos ríos que la limitan). Para ésto hacía falta una operación de marketing como la del Forum, una motivación de carácter altruista, para justificar la reapropiación, recalificación, y posterior entrega a los especuladores de una amplia zona de la ciudad.

Cinco grandes proyectos en torno al Poble Nou y al río Besós:

- **La apertura de la Diagonal desde la plaza de las Glorias al mar** que ha permitido la recalificación de cientos de hectáreas de suelo industrial en viviendas (*desaparecen 509 talleres y fábricas y 731 viviendas son desalojadas. Se construye un tramo de tranvía entre la plaza de las Glorias y el Forum con más interés propagandístico que de utilidad, sin reparar en gastos*);

- **La cesión del frente del litoral** (Diagonal Mar) de suelo público a las inmobiliarias para la construcción de pisos a precios astronómicos (*el 60% del suelo era público, ha pasado a manos privadas y no se ha construido ni un solo piso de protección oficial, ni siquiera los porcentajes exigidos por la ley. La población del Poble Nou se duplica con 40.000 nuevos pisos construidos. En cambio los servicios siguen sin aparecer cuando las viviendas ya están habitadas. A la carrera se habilitarán barracones para escuelas ya que las existentes en la zona no pueden asumir la demanda de plazas*).

- **La construcción del 22@** (una denominación urbanística nueva) en unas 170 manzanas del Poble Nou, que enmascara la recuperación para viviendas, grandes edificios de oficinas y empresas de nuevas tecnologías (para justificar puestos de trabajo) de la vieja zona industrial de este barrio. (*En esta zona ya hay proyectados unos 4.000 nuevos pisos y los grandes propietarios siguen luchando y consiguiendo recalificaciones de suelo industrial para viviendas y edificios de oficinas de gran altura, que vulneran todas las ordenanzas existentes hasta ahora. Mientras gran cantidad de las tradicionales viviendas del barrio siguen sin consolidarse como tales para que puedan ser absorbidas por los grandes proyectos de las inmobiliarias*).

- **El paso del tren de alta velocidad por la Sagrera** que cubrirá y entregará a la especulación los terrenos de Renfe y sus alrededores.

- Finalmente y como vergonzosa guinda, **el Forum de las Culturas 2004** que con dinero público recupera y entrega la extensa zona de la desembocadura del Besós, la Mina, al negocio inmobiliario, hotelero y del turismo de ferias y congresos, un gran regalo que se hacen los especuladores en Barcelona. (*El espacio del Forum afecta a 180 ha. de superficie, costará 2.190 millones de Euros, de momento, la mitad financiados con dinero público - una de cada tres pesetas que ingresa el Ayuntamiento va al Forum*).

En el barrio de la Mina (verdadero problema social entre Barcelona y Sant Adrià) se reconvierte el actual suelo público y de servicios y se derriban escuelas, el centro cívico, el polideportivo, zona industrial, etc. para construir 900 nuevas viviendas. Los servicios se reubicarán en peores condiciones por los alrededores y de menor tamaño. La justificación es construir una rambla que dará mayor vida social al barrio. La verdad es que hay una gran ayuda de la comunidad europea para regenerar el barrio y allí han acudido los especuladores, políticos y profesionales de lo social y de lo urbano a dar buena cuenta de ellos.

Una nueva ciudad que se alzarán con espectacular singularidad hasta el cielo. Que robará terrenos al mar para megalómanos proyectos que perpetúen la memoria de los poderosos. Una fiesta constante aliñada con cultura popular de la que serán excluidos todos los que no puedan pagar la vida en ella, que no para de subir. Una ciudad escaparate, hecha para vender y no para los ciudadanos, que pasaremos a ser objetos decorativos para las fotos de miles de turistas. Espacios acotados para la gente guapa, el nuevo urbanismo se basa en las islas cerradas del exterior para privatizar sus patios de manzana, donde se pueda dar satisfacción a las ansias de propiedad privada de los nuevos compradores y practicar la cultura de lo propio, de la exclusión. A cambio nos ofrecen una alta plusvalía a la hora de vender el piso, olvidando que la mayoría somos compradores obligados y no acumuladores de viviendas.

El Forum, con su operación urbanística al servicio de distintos capitales y al servicio de una ciudad entendida como negocio, como capital a ampliar, pretende con sus discursos y con sus actividades, llevadas a cabo durante los 5 meses, crear la ilusión de una Barcelona espectacular, señalando un falso espacio de discusión y de creatividad que oculte los espacios reales de creación, de discusión y de actividad que se llevan a cabo en la ciudad y escapan al control –aunque no siempre a la represión- del Ayuntamiento. Los huecos discursos humanitarios por el diálogo y por la paz ahorrarán una reflexión sobre las causas del desorden mundial, lo que llevaría a una consideración de la paz como transformación radical de las relaciones entre los hombres, y abogarán por una consideración de la paz, más próxima a la sostenida por los gobiernos de Francia, Rusia y China (“el polo por la paz” durante la invasión de Irak) en Ruanda, en Chechenia y en Tianamen, respectivamente.

El discurso triunfalista y monocorde sobre la ciudad acaba por intoxicarnos hasta hacernos creer también que esta que se anuncia es la única Barcelona real; que no hay otra. La lectura o la audición o visión de los media, aunque sea para criticarlos, acaba por imponernos sus postulados básicos: la distorsión de la realidad a partir de mirarla desde un único punto de vista: el comercial, el rentable. Y así la Barcelona escaparate, tienda y negocio repleta de ciudadanos que compran, consumen, votan, miran la tele, acuden a todas las ofertas culturales que su administración les ofrece, pasa por ser toda Barcelona. Pero hay otras.

Hay otras Barcelonas, como hay siempre otras ciudades dentro de una ciudad. Hay otras vidas. Hay otras gentes que escapan a esta representación administrativa. La vida se resiste a su completa domesticación, y escapa al dominio que la quiere atezar; y así fluyen fuera de la Barcelona oficial vidas, mundos, grupos de personas que con sus actividades o formas de vida se salen de la foto oficial: parados que se resisten a buscar trabajo, ocupas, activistas más o menos radicales, marginados y automarginados, etc. No intentamos mitificar estas otras Barcelonas, estas otras gentes: otros códigos también represivos, otras jerarquías vertebran, en muchos casos, algunas de estas otras Barcelonas. Pero, en cualquier caso, son otras, y rompen la foto monocolor que la administración pretende imponer.

No sólo queremos fijarnos ahora en estas otras Barcelonas al lado de la oficial, de la mediática, al lado de las instituciones oficiales, sino mirar también la vida no domesticada que escapa dentro de las mismas instituciones. En éstas, fijarnos no tanto en su acción represiva sino en las resistencias a ella. Fijarnos por ejemplo, si hablamos de la cárcel, no tanto en la represión sino en las fugas; o si hablamos de la escuela, no tanto en la

normalización que logra sino en los rechazos que genera. Estampas reales pero que se ocultan o, peor aún, que son reelaboradas por los media para convertirlas en espectáculo que pueda aumentar el coto de audiencia.

Sería interesante intentar la radiografía de otra Barcelona tan real, o más, que la mediáticamente impuesta. Nos ayudará a ello ver el esfuerzo represivo y de control que tienen que desarrollar las instituciones para que no se desequilibre el consenso: más cárceles, más policías, más desalojos,... Y a pesar de ello hay gente que se resiste a la derrota, a seguir el ritmo marcado, y busca construir su espacio fuera de la “normalidad” establecida, normalidad, por otra parte, cada vez más envolvente y más constreñida. En efecto, el espacio considerado como normal es cada vez más reducido: se considera por ejemplo poco normal utilizar la calle no para ir a comprar sino sencillamente para conversar, o bien ocupar una casa desocupada, o no tener coche o móvil, etc, a la vez que los mayores sinsentidos (un papa reuniendo a una secta que dice oír voces del más allá y que ve visiones y milagros; o una invasión genocida realizada en nombre de los más altos valores morales; o el hecho de dejar de vivir para poder comprar un piso para poder vivir;...) conforman el espacio de la normalidad.

Hablar de estas otras Barcelonas es, además, un esfuerzo para escapar a la asfixiante realidad de una Barcelona que nos quieren imponer y se nos impone, mayoritariamente, cómo única ciudad, fuera de la cual no hay vida posible. Evidentemente estas otras Barcelonas no niegan la realidad de una Barcelona que se nos impone y fuera de la cual es difícil vivir. El que no está en esta ciudad está al margen y apenas existe. El consenso es obligatorio. La rebelión con ideas e intención si puede fecundar es sofocada de inmediato. Los gestores urbanísticos al servicio del capital continuamente intervienen para adaptar la ciudad a su conveniencia, destrozando a su paso los espacios de socialidad que vamos ocupando.

Pero esta Barcelona no agota la realidad. Y hacer ahora hincapié en estas otras Barcelonas es un paso en la búsqueda de una intervención que nos abra otra Barcelona posible. Sin querer infravalorar la capacidad recuperadora de un sistema que fagocita en su interés cuanta vida encuentra fuera, subrayamos ahora la vida que se le escapa. Más que lamentarnos de nuestra subordinación, queremos oponernos a ella, aunque no sepamos o no podamos siempre concretar esta oposición.

¿Otra Barcelona es posible? El slogan “otro mundo es posible”, avanzado por grupos antiglobalización, amplificado desde Porto Alegre, ha convertido en banal la cuestión de poder hablar de verdad, sin engaño, de otro mundo posible, de poder hablar de cambios importantes, radicales (no maximalistas, utópicos...) posibles. La afirmación tan contundente de “otro mundo es posible”, en boca de ONG’s, de políticos,... no encierra otra cosa que la posibilidad de la continuación del mismo mundo que conocemos: estas sociedades con Estados, con trabajo asalariado, regidas por la primacía del dinero como criterio definitivo. Entre la mayor parte de los partidarios de “otro mundo es posible” nada de esto se discute salvo los excesos que el sistema que rige tales sociedades genera: la contaminación del planeta, la generalización del hambre y de las guerras, el desigual reparto de la riqueza, la extrema desigualdad, la corrupción generalizada, etc. Su crítica a tales excesos no sale del marco de la democracia liberal, y no pone en cuestión el modo de producción y de vida capitalista que lo genera. La aceptación llana de esta marco constituye quizás uno de los cambios más significativos que se han producido a lo largo de los últimos 30 años entre los grupos críticos, donde sí se discutía y se criticaba este marco. La derrota de aquellas expectativas y de aquellas prácticas durante los años 60 y 70, y el afianzamiento del capitalismo en su forma neoliberal (el capitalismo salvaje de finales del siglo XX cuando la mercancía, el valor de cambio, domina la sociedad entera) condujo a muchos a dejar tal crítica como utópica y a avanzar un discurso “realista” que dejaba al capitalismo como único horizonte posible, escogiendo el camino de remendar políticamente sus excesos. Así aquella izquierda, con la amenaza de la extrema derecha (o de su fantasma) y con el espectro del totalitarismo, colaboró, en el arco parlamentario, con la derecha para juntos ir contra lo peor (real o fantaseado) aunque fuera a costa de salvar lo malo. El principio del

mal menor prevaleció, arrinconando así el deseo de *otra* sociedad. Pero ahora, con el nuevo eslogan de “otro mundo es posible”, aunque detrás de él haya deseos de transformación más o menos radical, se da un paso más: ahora el deseo de otra sociedad no es ya arrinconado como en el caso anterior, sino afirmado, aunque esta afirmación no contemple ningún cambio en el sentido antes apuntado. Al pervertir las palabras, el deseo de otro mundo es recuperado para mantener así el mundo capitalista realmente existente.

Para evaluar las políticas que se desarrollan bajo afirmaciones como “otro mundo es posible” hemos de ir más allá de la vieja cuestión de reforma o revolución, y ver la actividad teórica y práctica que está surgiendo entorno a dichas afirmaciones y slogans. Ver lo que de verdad representan las experiencias sobre Presupuesto Participativo, sobre Municipios Libres (allí donde se han llevado o se están llevando a cabo), sobre las iniciativas antiglobalización, sobre la lucha zapatista por la humanidad y contra el neoliberalismo, etc. Ver los nuevos escenarios: ciertamente, como en el caso de Lula en Brasil, no es lo mismo invertir en aviones militares que en erradicar el hambre, o en el caso de Lucio, en Ecuador, con la representación de los indígenas en el poder. Pero ¿no habrá una ley macabra que otorga aquellos derechos tanto tiempo reivindicados cuando ya apenas tiene valor alguno el ejercerlos?: el derecho de voto, el derecho de voto a la mujer, el derecho de voto a los indígenas, cuando el voto nada importante modifica; el derecho a manifestarse, cuando salir a la calle nada va a modificar (en Barcelona, cuando salir a la calle algo modificaba te recibían a palos, ahora te incitan desde el Ayuntamiento a salir...); la realización de la democracia participativa en la base, cuando lo importante se decide fuera de los estados nacionales y de las administraciones locales; etc. Ley macabra que no es una ley natural, como si se tratara de un fatalismo o de algo propio de la naturaleza humana, sino que no es otra que la lógica del capital, y sólo en su contra, y sólo por nuestra cuenta y con nuestra fuerza ( la fuerza real que tengamos en el desarrollo diario de la lucha de clases, y no la que te pueden conceder madiática o parlamentariamente) podemos avanzar en la realización de nuestros deseos y necesidades. No estamos, con esto, diciendo que todo es igual, ni desvalorando ninguna experiencia, sólo estamos queriendo entender, buscando una posible intervención... hoy, en un mundo donde el capital, donde la técnica imponen aún su lógica. Una intervención para construir *otra* Barcelona.

Etcétera, mayo 2003

## **Ciutat Vella: el Born y Santa Caterina**

Nos referimos a estas dos zonas características del casco antiguo de Barcelona que se sitúan dentro del denominado distrito de Ciutat Vella en pleno casco viejo de la ciudad. Estos barrios, aunque integrados en el mismo distrito y contiguos en el espacio, están actualmente diferenciados y han sido objeto de una larga intervención urbanística.

En el sector oriental se encuentra el Borne, muy cercano al mar, que antiguamente fue barrio de pescadores, luego residencia de la burguesía urbana y, hasta no hace mucho, mercado central de abastos de la ciudad.

Entonces -nos comenta Joan, un vecino del barrio- en el Born había una población autóctona de propietarios (verticales), de familias de la burguesía y de la pequeña burguesía, asalariados, comerciantes y emigrantes. Una emigración interior, sobre todo de Valencia (durante el primer cuarto del siglo pasado), pero también extremeños, gallegos y andaluces que se instalaban (hacia los años 60 también del s.



XX) en el barrio atraídos por la demanda de trabajo que generaba el mercado y los precios asequibles. Había también una población en tránsito que arribaba a la Estación de Francia y se alojaba en las numerosas pensiones de alrededor.

Este panorama va a cambiar bruscamente con el cierre del mercado central. Este y el consiguiente cierre de otros establecimientos del ramo marcará un período de degradación.

El barrio entra en un proceso de desvalorización que coincide con el relevo generacional. La muerte de los ancianos y el cierre del Borne son el final de una época ligada al capitalismo de manufactura. De ahora en adelante la alimentación será una industria, un proceso industrializado que requiere de grandes muelles e infraestructuras.

La desvalorización del barrio acarrea el desplazamiento de una población residente que abandona los viejos edificios donde habita y se traslada (a finales de los 70) a nuevas edificaciones en otros barrios (barrio del Ensanche) El abaratamiento de los alquileres atrae de nuevo a una emigración que viene en busca de trabajo y vivienda. Mientras, se inicia un nuevo comercio del ocio nocturno que se interesa por unos bajos costes y una clientela que se ve atraída por lo viejo y por un espacio urbano alejado de la modernidad.

Las primeras intervenciones urbanísticas en Santa Caterina, desahucios y derribos provocan el establecimiento de la emigración más pobre y el emplazamiento “transitorio” de bolsas marginales. Llegan los magrebís, los dominicanos y los argelinos, que intentan sobrevivir, a la espiral de miseria y marginación. Se suman los drogadictos que vienen en busca de una dosis y un rincón donde inyectarse y servirán como un “Dejà vu” de la degradación, para justificar más tarde la intervención urbanística institucional y abaratar la compra.

La política urbanística de renovación esta enfocada hacia unos intereses muy determinados, que promocionan una imagen de renovación urbana basada en el modelo de escaparate que se identifica con el éxito y el glamour del sistema. Esta renovación de lo nuevo sobre lo viejo incorpora una nueva centralidad: el logo, que transita por encima de las antiguas categorías, como una imagen condensada de la postmodernidad. Es el espejismo de la conquista de nuestro tiempo y revaloriza la productividad del espacio urbano.

El barrio es un gran aparador gracias al patrimonio arquitectónico que sirve de decorado a esta Disneylandia Gótica, es un muestrario de la oferta de la industria del ocio, donde abundan los bares de “diseño” y las licencias de comercios de “marca”, donde comprar (identidad) es una distracción que demanda un nuevo tipo de habitante para su consecución.

El modelo de consumidor de ocio ya no está ligado a la condición perentoria de la vecindad (nuevos contratos de arrendamiento de 1, 3 y 5 años, propiedad especulativa) que ha sido devorada por el mercado, sino que se desplaza mecanizado por las nuevas infraestructuras abiertas (diseñadas y ejecutadas en los planes de renovación) de acceso al Parque Temático urbano en busca de ideología y distracción...

- Lo que hubiera estado bien es que el barrio se hubiera arreglado con la propia gente del barrio. Nos comenta Joan.

- No como lo están haciendo a base de comprar pisos y echar a la gente que vive allí. Ahora sólo se queda el que puede pagar un millón de pelas el metro cuadrado. A la gente que aún tiene contrato indefinido la echan a la calle en tres meses. La propiedad busca a algún familiar que no cotice el IBI en Barcelona y así tienen carta blanca para echar a los arrendatarios, ya sea una familia o unos abuelos, y luego vender el piso a precio de mercado libre.

Este es el nuevo mundo de la especulación, que se inicio con la Ley Boyer (antiguo ministro socialista de Economía), que ahora estamos viviendo y que promueve la Administración.

Los políticos no representan nuestros intereses y están al servicio del sector inmobiliario. Ocultan tras la demagogia y la mediación los desahucios con “fondos de cohesión europeos”.

La destrucción de trama urbana de gran valor histórico se basa en la ejecución de diferentes aberturas que servirán de nuevas vías de penetración al barrio. La ejecución del desahucio y la destrucción de edificios habitados y catalogados también libera suelo a bajo coste para construir encima edificios de muy mala calidad y obtener el máximo beneficio en el menor tiempo posible.

Mientras la revalorización de otra zona es incorporada al espectáculo, otras son reservadas y marginales, en la apertura de los núcleos históricos al mercado capitalista contemporáneo.

- La especialización de los gerentes políticos del espacio urbano y el sector privado constituye una empresa de mayoría pública del Ayuntamiento de Barcelona (51% - 49%) llamada PROCIVESA. Sí la intervención realizada en suelo privado no halla ningún obstáculo, se avanza en la destrucción de muchos edificios habitados y se construye nueva planta incluso encima de núcleos arqueológicos; los políticos, a posteriori, mantienen acaloradas discusiones mediáticas alrededor del valor de unas ruinas del siglo XVIII en el antiguo mercado del Borne (de titularidad pública). Ayer, la destrucción del “patrimonio” durante la construcción de un parking subterráneo de varias plantas en la entrada principal del Borne carecía de interés mediático, hoy el antiguo mercado parece destinado a museo de las ruinas.

- Han arrasado, han expropiado, desahuciado y derrumbado para aplicar el modelo constructivo standard de la periferia urbana. Las intervenciones que implican una liberación de suelo urbano, como la de las grandes aberturas, dependen directamente del Estado, en este caso del gobierno autonómico, aunque sea la empresa privada la que ejecuta las obras. Es el INCASOL (Institut Català del Sòl) quién a través del Patronat de l'Habitatge decide construir vivienda pública y de pésima calidad, que sin embargo servirá de argumento al derribo.

La abertura de la avenida Cambó, diseñada por los arquitectos, nos introduce directamente en el corazón del barrio de Santa Caterina, hoy llamado Forat de la Vergonya (Agujero de la Vergüenza) en alusión al proceso político urbanístico de expropiación, intimidación, desahucio y derribo del barrio. El proyecto de apertura ha desalojado a sus habitantes, ha destruido los viejos edificios y no se relaciona con la entrada al centro histórico: ya no hay edificios antiguos y muchos vecinos han sido movilizadas y desplazados con este propósito. Ahora todo es moderno.

Lo nuevo nos acerca a un tipo de espacio urbano de mercado -se expropia a 2,5 millones de pesetas y se vende a 30 millones-, móvil, altamente productivo y especializado, que resuelve el antagonismo entre especular y habitar con precios desorbitados, contratos temporales y una población flotante. Práctica habitual que ha desplazando el antiguo proletariado urbano del centro de la ciudad, siendo sustituido por una pequeña burguesía más acondicionada a esta nueva Isla comercial...

- El colectivo de vecinos y vecinas que se agrupó en la Asociación para hacer frente a la expropiación, la expulsión de los vecinos, la especulación y la intervención urbanística del Plan Especial de Reforma Interior (PERI), comenzó presentando un seguido de alegaciones al Plan, con la intención de minimizar sus efectos. Después del juego político de los plenarios, terminamos recurriendo a las manifestaciones y a la prensa para denunciarlo. Repartimos hojas informativas y difundimos lo que estaba sucediendo organizando actos públicos, conferencias, charlas con arquitectos, etc. También en la prensa, la radio, en el Centro de Cultura Contemporánea, en Internet...

Tratábamos de conservar lo que teníamos, con las protestas conseguimos “minimalizar” algo el proyecto: se marca el espacio contenido en la abertura, como en una zanja, ya sean calles, plazas o casa habitadas, ¡todo va al suelo! La gente que vive en estos edificios es reubicada en vivienda pública en otro barrio con otro contrato. Los pasos peatonales se convierten en vías de tráfico rodado. Este desventrar convierte el barrio en un espacio ideal para la especulación de los antiguos

propietarios verticales, un espacio de penetración masiva de la empresa privada que interviene en la compra de edificios con inquilinos, y que ejecutan el posterior desahucio forzoso que provoca el drama humano. Todo se resume a una indemnización (pagada por Foment de Ciutat Vella SA); hay quién la acepta y se va, pero hay quién no se quiere ir, o bien no pueden comprar o bien no pueden pagar un alquiler de los "nuevos". Son gente mayor o con poco dinero que no interesa a la administración, que queda sometida al imperativo "urbanístico" y desamparada a merced del mercado.

- Es la gente que vive en el barrio la que debe decidir su transformación y su rehabilitación y no al revés. Mientras los políticos profesionales echan a la gente de toda la vida, el barrio queda tocado y pasa a manos de los especuladores que demandan un nuevo tipo de vecino espurio, una vecindad en transito y fluctuante, de acuerdo al aumento del valor especulativo del espacio urbano y lo que contiene.

**Vecinos y vecinas del Born i del Forat de la Vergonya (Santa Caterina)**

## **Nuevo ataque en esta época de guerra La invasión de Irak**

También en este número, como en el anterior, nos vemos obligados a hacernos eco de las últimas acciones bélicas emprendidas en esta época de guerra. Una guerra que, iniciada hace décadas entre las diversas fracciones del capital para el dominio de las zonas estratégicas del control de los productos energéticos, pasa ahora por la invasión de Irak por las tropas americanas apoyadas, entre otros países, por España.

Nuevamente pues nos televisan una guerra. Sentados ante el aparato televisivo, asistimos boquiabiertos a una guerra que, como un relámpago, mediáticamente, se instala en nuestras casas. Asistimos al horror de la guerra tan mediatizados que parece que ocurra en otro planeta y nuestro horror se diluye hasta el punto que nos permite trasegar con nuestras obligaciones diarias aunque, en este caso, haciendo pequeños paréntesis para acudir a las manifestaciones convocadas, como si creyésemos en su eficacia. Somos animales ocupados y tenemos que seguir siéndolo, por esto sólo podemos permitirnos unas ciertas dosis de horror, nada de rabia, nada de odio y mucha impotencia. Somos simples espectadores y, por lo tanto, impotentes y, sin embargo, la guerra está a la vuelta de la esquina, por poco que estiremos, alarguemos el cuello, la oímos, la vemos, la padecemos. Aunque más la padecen otros, en esa zona de guerra permanente y de saqueo.

En lo que ahora llaman Irak utilizaron los ingleses, después de la segunda guerra mundial, armas químicas para asaltar Besora y Bagdad. Bombardearon y experimentaron bombas químicas y bacteriológicas y se quedaron con el control del petróleo. Partieron la zona a su gusto. Crearon países a su antojo. Permitieron el exterminio de pueblos, sin inmutarse, y pusieron estados títeres gobernados por los más crueles tiranos, los Saud, los reyes Faruk, etc. Cuando los británicos no pudieron aguantar más su dominio, que hacía aguas por todas partes, entonces vinieron sus primos americanos a sustituirlos y a controlar el petróleo de la región. Ultimamente la situación se les escapaba de las manos y han decidido intervenir.

Como consideramos que gran parte de nuestras reflexiones al respecto ya están expresadas en anteriores números, nos vamos a limitar aquí a destacar alguno de los

artículos recibidos a propósito del tema y que creemos interesantes por su aportación. La versión original y completa de ellos están colgados en nuestra página [www.sindominio.net/etccetera](http://www.sindominio.net/etccetera).

## **Autocelebración de la impotencia**

### **Observaciones a pie de calle sobre la guerra y la paz.** Corsino Vela.

En este artículo el autor recoge sus reflexiones sobre las movilizaciones que contra la invasión de EE.UU. y sus aliados a Irak se produjeron en España y, concretamente, en Barcelona. Lo componen cuatro textos, escritos independientemente, en los que el autor va analizando los distintos papeles jugados por los protagonistas de los acontecimientos, así como el desarrollo de las movilizaciones a lo largo de esos dos meses. La primera reflexión está fechada 4 días después de las grandes manifestaciones mundiales del 15 de febrero y la última el 16 de abril.

Ya en el primer párrafo el autor declara, negando el sentido al grado de autosatisfacción generalizada en las organizaciones promotoras de las manifestaciones, que *«lo que se presenta como un éxito rotundo de convocatoria no lo es tanto, si analizamos con más atención la masiva oposición a la guerra»*.

A continuación extraemos algunos párrafos del primero y último texto intentando recoger parte de las principales reflexiones del autor:

*«En primer lugar, hay que señalar la enorme repercusión de que ha gozado la opinión contraria a la guerra en los medios de comunicación, lo que ha permitido extender la campaña contra la guerra a una amplia proporción de la población. Incluso algunos diarios ocuparon su portada con un llamamiento a la manifestación del 15 de febrero (por ejemplo, El Periódico de Cataluña), y algunos de los grandes grupos multimedia se han lanzado a una insistente campaña de “No a la guerra”, pero es un No que tiene mucho de fenómeno mediático. Sería engañoso pensar que hay una oposición real contra los intereses económicos y políticos que hay en juego en la previsible agresión a Irak por parte del ejército de los EE.UU. y sus aliados británicos y españoles. Aunque la opinión contraria a la guerra es mayoritaria entre la gente, es bastante significativo que sean, precisamente, figuras mediáticas, artistas y personas famosas (la entrega de los Premios Nacionales de Cinematografía, por ejemplo), quienes han tenido un papel fundamental a la hora de desencadenar la oposición a la política del gobierno y de su continuación en los medios de difusión. (...)*

*Por otra parte, los partidos de la oposición institucional (PSOE e Izquierda Unida), que están en un avanzado estado de descomposición, han pretendido ver en la crisis de Irak (como en la provocada por la marea negra de Galicia, consecuencia del hundimiento del petrolero Prestige en diciembre pasado), una oportunidad para ganar influencia entre la gente. Pero, paradójicamente, ese intento de instrumentalización de la opinión pública para desgastar al gobierno y la generalizada opinión contra la guerra, ni siquiera se traduce en una clara intención de derribar al gobierno. (...)*

*En realidad, existe un consenso real, estratégico, entre Gobierno y Oposición. Están de acuerdo en lo fundamental, la sumisión a los intereses norteamericanos, aunque la Oposición intenta lavarse las manos, diciendo que hay que apoyar la resolución de la ONU. Pero son meros subterfugios para distracción de la opinión pública. Ni los intereses geopolíticos norteamericanos se cuestionan, lo que significaría cuestionar las bases norteamericanas en territorio español, ni mucho menos, las perspectivas de negocio para algunas de las grandes empresas españolas que esperan participar en el reparto del botín prometido por Bush; (...)*

*Sólo la minoría más militante, aunque también más irrelevante, ve la necesidad de ir más allá de la oposición verbal a la guerra y abrir un proceso que conduzca a la*

paralización de la actividad económica que da soporte a la maquinaria de guerra. Al fin y al cabo, sólo en la medida que los intereses económicos y financieros reales que están en la base de la iniciativa bélica se vean amenazados, existirá alguna posibilidad de detener realmente la agresión militarista. Sin embargo, las acciones que se salgan del orden meramente simbólico y de la gestión mediática de la denuncia de la guerra, encuentran una represión sin contemplaciones. Así, por ejemplo, dos iniciativas de ocupación pacífica de locales, propiedad del Ayuntamiento, largo tiempo abandonados, con la intención de abrir un "Espacio Liberado contra la Guerra" en el centro de Barcelona, se saldaron con sendos desalojos por parte de la policía municipal; el segundo de los cuales con una violencia policial tanto más agresiva cuanto pasiva fue la resistencia de quienes ocuparon los inmuebles, y se saldó con varios heridos. (...)

Existe, pues, un consenso, aunque tácito, real, para desviar la atención hacia la dimensión simbólica y humanitarista de la actual situación de guerra por parte de los aparatos de representación social (partidos y sindicatos) que fomenta la pasividad real frente a la guerra, mediante la convocatoria de actos simbólicos que no perturban en absoluto la marcha de los acontecimientos hacia la previsible masacre de la población civil iraquí. Las intenciones de las decenas de organizaciones que convocaron la manifestación del 15 de febrero se pusieron de manifiesto ese mismo día; mientras celebraban el «triumfo» multitudinario de la paz sobre el Gobierno belicista, hacían un llamamiento a una nueva manifestación para el momento «en que se produjeran los bombardeos sobre Irak». Así, lo que podría parecer una manifestación de fuerza (varios millones de personas manifestándose a favor de la paz), en realidad, es más una demostración de impotencia y del desconcierto de una plataforma que tiene por lema "Paremos la guerra". Se tiene asumido que no evitaremos la guerra, pero no se va más allá.

No interesa preguntarse hasta qué punto los «señores de la guerra» están legitimados por nosotros mismos, por nuestros votos, por nuestra pasividad, por nuestra connivencia, en fin, con un modo de vida que hace de la guerra una condición necesaria para el desarrollo y bienestar material de las masas que habitamos en el centro capitalista. Por supuesto, los actos de sabotaje que pueda haber (durante la Guerra del Golfo hubo intentos de paralizar las vías férreas y aislar la bases militares), se ocultarán a una opinión pública que, en su mayoría, se contenta con expresar su rechazo a la guerra con gestos puntuales y simbólicos, tranquilizadores de las conciencias pero que no interfieren en ningún modo sobre las condiciones de su vida cotidiana. Habrá que considerar esta actitud como la forma de desactivación real y efectiva de la acción de masas en los países ricos por parte del sistema capitalista, en la medida que éste es capaz de satisfacer las expectativas materiales de vida y consumo de una parte considerable de la población pues, a fin de cuentas, el sistema que se sustenta en la guerra no es algo externo a nosotros, a nuestras conciencias y a nuestras vidas, sino que es la relación social concreta y práctica en la que se inscribe nuestra existencia cotidiana y que tiene su expresión concreta en la economía capitalista de mercado. (...)

(...) no se trata tampoco de minimizar la importancia y significado de que millones de personas se hayan echado a la calle en todo el mundo contra la invasión de Irak por las tropas norteamericanas. Nadie puede negar que existe una sensibilidad y un malestar ante una situación inaceptable, sí, ¿pero qué más? (...)

(...) La pregunta no es, por tanto, si estamos o no a favor de la guerra, que es una obviedad, sino qué estamos dispuesto a poner en juego para evitarla o, al menos, para intentar socavar práctica y realmente el consenso con quienes llevan a cabo una política belicista no sólo en nuestro nombre sino, sobre todo, por garantizar la gobernabilidad y seguridad de nuestro bienestar de ciudadanos atrincherados en la fortaleza del supermercado. Y, en este punto, no se trata de abstracciones, sino de porqué no se plantea la neutralidad del Estado Español y el desalojo de las bases militares norteamericanas, y de qué podemos hacer a "nuestras" empresas de manera que el

coste de su participación en los beneficios futuros de la agresión a Irak sea inferior al de su inhibición en el conflicto.

(...)

### **Enunciados para un final abierto**

*Tan simplista sería decir que nada ha sucedido, como que ha habido un salto cualitativo en la expresión del antagonismo social. De hecho, lo que la movilización antiguerra ha expresado mayormente, aunque no sólo, ha sido más una discrepancia formal con las instancias gobernantes que un antagonismo real contra las estructuras del poder capitalista y belicista. (...)*

*No obstante, son muchos los interrogantes que la reciente experiencia de movilización pone en el primer plano y de forma cada vez más urgente. La percepción de que la civilización capitalista se desmorona es más que una simple sensación, aunque ello no significa, necesariamente, la apertura de unas perspectivas halagüeñas. Al contrario, un reflejo conservador se abre paso entre los despojos de la izquierda que cierra filas en torno al sistema democrático-capitalista como “el mal menor”.*

*Este replegamiento hacia el pensamiento reaccionario es propio de la nueva clase media surgida de la reestructuración capitalista de las dos décadas pasadas y que comprende amplios sectores de la población asalariada de los países capitalistas desarrollados. Es el consenso productivo que se asienta sobre la explotación creciente de la periferia y la explotación despiadada de los nuevos segmentos proletarizados en el centro capitalista (inmigrantes). Ha sido esa clase media la que ha protagonizado mayoritariamente la campaña contra la guerra y es a partir de esta constatación que hay que sacar conclusiones acerca de sus logros, limitaciones y perspectivas futuras, sin olvidar el peligro de la eventual deriva hacia un discurso nacionalista paneuropeo que extiende el consenso hasta los sectores neofascistas.(...)*

*La movilización ha sido una eclosión espontánea de sentimientos y emociones de la multitud, pero con muy escasos atisbos de constitución política como subjetividad activa (y activadora). De ahí que quepa hablar de un consenso tácito, estructural, entre el movimiento y la estructura de poder capitalista. Un consenso real y práctico que explica las dificultades para conseguir una huelga generalizada o un proceso de desestabilización económica contra la economía de guerra. No sólo el chantaje de la precarización, también el endeudamiento privado (el más alto de Europa) que hace de la pérdida de un día de salario un pequeño drama para la comunidad de ciudadanos consumidores, explica el consenso productivo que los sindicalistas de UGT y CCOO invocaron para sabotear la huelga general. (...)*

*La intervención del que hemos denominado Frente del Orden a lo largo de la movilización ha sido estratégicamente convergente con el Gobierno en el sentido de que ha propiciado la desactivación del movimiento, con el fin de inducir la impotencia entre la gente y demostrar que nada se puede cambiar, que la acción de masas ya nada puede en el mundo globalizado, etc., y que la política, en fin, es cosa de profesionales, especialistas y gestores como los que se encuentran al frente de los gangs que operan en el sistema de representación y que son, asimismo, las agencias de distribución de empleos, cargos y prebendas. (...)*

*Está por ver hasta dónde alcanzará la resaca del movimiento; si entraremos en una nueva depresión de la contestación como la que siguió al referéndum por la entrada en la OTAN, o si el atisbo de repolitización entre la joven generación, la más castigada por la precarización, se materializará en algo más que formas simbólicas de contestación. (...)*

*Es una muestra de cómo el discurso ciudadanista intenta recuperar a los sectores más reaccionarios de la población e instrumentalizar los sentimientos más miserables para legitimar y sostener el actual orden social. Del mismo modo que el productor era la figura central del discurso capitalista en su fase de acumulación nazifascista, el ciudadano es la coartada retórica de la fase de acumulación de capital bajo la forma del totalitarismo democrático.»*

\*\*\*\*\*

## **Is Uncle Sam about to get caught -Between Iraq and a hard place? An anti-state communist perspective on the war.** Angyal Istvan

(¿Está el Tío Sam a punto de quedar atrapado entre Irak y una difícil situación? Una perspectiva comunista antiestatal en la guerra).

Escrito justo antes de que comenzase la invasión de Irak, este artículo predice ya que el imperio americano derrotará y destruirá rápidamente el régimen de Saddam Hussein, tomará los campos petrolíferos iraquíes y ocupará los grandes centros urbanos, todo ello con un número inicialmente bajo de accidentes para los soldados americanos y muchos muertos entre civiles y militares iraquíes. Asimismo, predice que los americanos intentarán, después, imponer un régimen local que les sea fiel, análogo al de Karzai en Afganistán y que, a partir de esa aparentemente aplastante y barata victoria militar, se enfrentará a un largo proceso que le puede llevar a la derrota.

Sin embargo, en este momento, la conquista de Irak, que puede ser el primer episodio de un nuevo periodo de guerra global agresiva ilimitada de los EE.UU., se presenta necesaria para dar satisfacción a una serie de intereses en juego.

Empieza el artículo analizando cuales son estos intereses y las consecuencias de esta acción armada, tanto en EE.UU. como en el resto de países implicados. Así, se entretiene en detallar los motivos del gobierno americano y concretamente de Bush, a nivel político, económico y estratégico. En síntesis:

- Relanzar a George Bush a la reelección en el 2004 con la misma popularidad conseguida por su padre tras devastar Irak en 1991.
- Desviar la atención de los americanos sobre el verdadero problema económico que les afecta: los millones de trabajadores desempleados y una sociedad cada vez más y más represora.
- Relanzar la economía con un gran incremento de los gastos militares.
- Desviar la atención por no haber detenido todavía a Osama Bin-Laden.
- Preparar el terreno para un futuro golpe de timón en Arabia Saudí (y en toda la zona) para asegurar el control de las relaciones comerciales con los países de la zona (petróleo, armas...).
- Dar satisfacción a las necesidades estratégicas de Israel en la zona.
- Asegurar la permanencia del dólar como moneda de transacción en el mercado del petróleo.
- Etc.

A continuación pasa a analizar la incapacidad de la Administración Bush para conseguir el control por la vía de la diplomacia y el comercio, lo que le obliga a imponerse militarmente. Esta incapacidad, fruto de toda una serie de acciones unilaterales de rechazo de tratados internacionales (como el de Kyoto, sobre el clima; el de prohibición de las de minas antipersonas, etc.); del empeño en seguir desarrollando nuevas armas nucleares; y, sobre todo, del apoyo incondicional a Israel en su política en Oriente Medio, es la que define su debilidad ya que genera resistencias por todas partes. La historia de las intervenciones militares americanas está llena de conflictos, promovidos por poblaciones hostiles e insatisfechas, que han acabado creando tensiones importantes dentro del propio seno de la sociedad americana.

El artículo, pues, deja claro que el «imperio americano» es mucho más vulnerable de lo que parece y que, por eso, sólo se aventura en esta acción porque la debilidad del enemigo le asegura una victoria fácil y es incapaz de vislumbrar otra manera de conseguir sus objetivos.

Así, al final vaticina, tal como ahora podemos comprobar, que *«lo más probable es que los principales problemas para el imperio americano empiecen poco después de la caída de*

*Saddam, durante la ocupación postguerra, cuando los americanos descubran por sí mismos el lío que han creado, dentro de un contexto mayor de extensión del caos global que también es creación suya. Probablemente dos largos sangrientos años de conflictos de 'baja intensidad' - igual que llevan los israelíes con los palestinos, pero a mayor escala, o la humillación experimentada por los Rangers del ejército USA en Mogadisco, aumentada mucho tiempo después. Tampoco un levantamiento popular a gran escala es imposible. En este punto, los gobernantes de USA se esforzarán en escoger entre salir corriendo, como hicieron en Líbano, Somalia y Kosovo, o condenar a las tropas americanas a ser el blanco en un conflicto que no pueden ganar».*

\*\*\*\*\*

**«Harass de Brass»** - Tibor Szamuely  
(Acosad al mando)

En este caso, se trata de un artículo que analiza la resistencia y falta de espíritu de sacrificio militar de los soldados en el ejército americano y de la importancia que ha tenido y todavía tiene el movimiento antibélico. Concretamente refiere la gran cantidad de actos de insubordinación, sabotaje y desertión producidos en todas las intervenciones militares de USA a lo largo del pasado siglo y especialmente en la guerra de Vietnam, donde llegaron a producirse importantes rebeliones contra los mandos. La situación de descontrol era tan grande hacia 1970 (con 65.643 desertores) que un veterano coronel de marina escribió: «... *nuestro ejército que permanece en Vietnam está en un estado cercano al colapso, con unidades de individuos evitando o rehusando el combate, asesinando a sus oficiales y 'clases'. La sedición, junto a la desafección dentro de las filas, y externamente fomentado con una audacia e intensidad anteriormente inconcebibles, infecta las fuerzas armadas...*»

El ejército americano pone mucho empeño en que no trasciendan estos hechos ya que representa el principal punto débil de su gran maquinaria de destrucción. Los mandos saben que, por mucho adoctrinamiento patriotero que utilicen, no pueden contar con el seguimiento incondicional de sus soldados ya que estos no están dispuestos a arriesgar sus vidas siguiendo ciegamente cualquier orden. Cuando menos se lo esperan pueden rebotarse y girar sus armas contra sus jefes o compañeros (los frecuentes heridos y muertos por fuego amigo).

La tesis del artículo es que los mandos del ejército USA, el ejército más poderoso del mundo, tienen motivos para tener muy poca confianza en sus tropas.

\*\*\*\*\*

**«Black gold»** - RIA «RosBusinessConsulting», [www.kazaag.kz](http://www.kazaag.kz),  
(Oro Negro)

En este artículo (14.8.2002) se hace un repaso histórico a la evolución de la explotación de los campos petrolíferos (desde el primero, en 1859, hasta la actualidad), de las industrias derivadas y, sobre todo, de las estrategias de los distintos países para el control de la producción y del precio.

Principalmente, a los autores les interesa demostrar la importancia de su zona, el Kazakstan, en Asia Central, en el contexto de la crisis de energía de los últimos 30 años, al final del antagonismo entre un modelo social de mercado y el de sistema planificado.

Para ello, se entretienen primero en exponer como funciona el proceso completo de toma de decisiones sobre la explotación de los campos petrolíferos y la importancia que tiene la localización y el precio de la mano de obra para que sea o no rentable ponerlos en funcionamiento. Hay que tener en cuenta que, de las tres fases (la de extracción, la del transporte/refinería/distribución y la comercial), es en la primera donde se da el mayor trabajo



intensivo, menos afectada por el desarrollo de la industria petrolera que se ve reflejado sobre todo en la segunda (trenes, barcos, oleoductos de tierra y bajo el mar para el transporte, sistemas de almacenaje, etc.).

Siguiendo el recorrido de las estratégicas utilizadas por las grandes compañías para controlar la producción y distribución, así como el precio de la mano de obra y el del petróleo, analiza también las alianzas y acuerdos a que van llegando los países consumidores (América del Norte, Europa Occidental, el lejano Este, Oceanía...) con los explotadores (Arabia Saudí, Iran, UAE, Iraq, Kuwait...), al igual que las crisis y guerras que este asunto ha desencadenado. En este desarrollo les interesa sobre todo destacar el papel jugado en los últimos años por Rusia interviniendo en las disputas entre los países de la OPEP y los productores independientes.

Según se desprende de las múltiples confrontaciones de intereses en Asia Central, la hegemonía USA está muy lejos de consolidarse.

Por otro lado, según afirman, la guerra de clases juega y puede jugar una baza muy importante en el cuadro general. Así, dedican la última parte del artículo al análisis de una serie de conflictos laborales que se han venido sucediendo en los últimos años en los campos petrolíferos de su país. Son experiencias de luchas y organización dirigidas a la consecución de mejores condiciones laborales de unos trabajadores que ven como la precariedad y los bajos sueldos les siguen manteniendo lejos del deseado «estado del bienestar» que tanto promete la economía de mercado.

Si bien los resultados de estas luchas, mayoritariamente reprimidas o reconducidas, no han sido muy beneficiosas para los trabajadores, los autores concluyen que, dada la gran variedad de formas más o menos radicales que se dan, cabe la seguridad de que los obreros seguirán presionando en este momento en que crece la importancia de las explotaciones del petróleo en Kazakstan.

Etcétera, junio 2003

## **Mayo 2003 en Francia: ¿Qué decir hoy de un movimiento social multiforme?**

A no ser que se quiera dar explicaciones tan generales que se convertirían en banales por su evidencia, no es posible hacer muchas comparaciones entre los enfrentamientos de hoy y los de un pasado reciente a escala nacional, por ejemplo 1968 y 1995.

En primer lugar es preciso situar el movimiento actual en el marco de la situación económica mundial del capital. No hacen falta muchas estadísticas para comprobar que el capitalismo está en crisis y que esto repercute en todas las campos. Hablando sólo de Francia hacia la integración europea, esta crisis se manifiesta por la necesidad de reestructuraciones que tienen consecuencias sobre las condiciones de trabajo. A ello se añade la disminución de la producción y, por tanto, de la plusvalía que del trabajo extraen las empresas, y de la parte de esta plusvalía que se redistribuye a los trabajadores y que el Estado deduce para sus gastos de funcionamiento y

para la articulación social (represión para mantener la paz social). El resultado global consiste en una presión cada vez mayor para reducir esta parte de la plusvalía que escapa a las empresas, tanto más cuando las consecuencias de la crisis aumentan la demanda de la ayuda social en todas sus formas y la exigencia de represión para contener la presión social. En resumen, el capital necesita dinero para hacer frente a la crisis y para intentar conservar sus beneficios, y no hay más que una fuente: los actuales trabajadores, estén trabajando, en el paro, jubilados, o esperando su turno, escolarizados.

Es frecuente hacer referencia a las huelgas del otoño de 1995. Como entonces, con un trasfondo de reestructuraciones económicas y sociales, nos encontramos ante un conjunto de luchas localizadas y diversas. Pero, hasta ahora, no estamos, como en 1968, ante un movimiento generalizado que atañe a todas las estructuras del sistema y represente un intento de puesta en cuestión de la misma organización social. Como en 1995, un gobierno conservador enfrenta un problema global que se refiere a las garantías sociales, sobre todo de ciertas categorías de trabajadores: los servicios públicos y semipúblicos. Pero, como veremos, la manera de abordarlo será distinta, a la vez más global y más diferenciada. En 1995, el desencadenante de la huelga fue un ataque frontal dirigido a la supresión de estos regímenes especiales y su alineación en el régimen general de la seguridad social, especialmente por lo que se refiere a la edad de la jubilación. Esta especificidad limitaría el movimiento pese a la fuerza de su extensión y a sus tendencias autónomas: todos los esfuerzos para extenderlo al sector privado, que no estaba directamente concernido, fracasaron. Los huelguistas afirmaban que hacían la "huelga por procuración", pero esto fue contradicho rápidamente por la vuelta al trabajo, fuertemente apoyada por los sindicatos que habían quedado sobrepasados cuando el gobierno abandonó su proyecto por temor precisamente a esta extensión. Una de las razones de esta no extensión al sector privado fue que a los trabajadores de este sector económico, el más importante, tal medida no les concernía, una vez que ya unos años antes les afectó la medida del paso a los 40 años de cotizaciones para poder tener la pensión por jubilación íntegra. Sin que ello motivara una reacción de las centrales sindicales o del movimiento de base. La misma ruptura va a producirse en mayo de 2003.

En 1995, la retirada de las medidas gubernamentales y el final del conflicto no arreglaba sin embargo el fracaso político. Podemos observar que siempre que un gobierno, al implantar unas medidas requeridas por el capital, provoca un conflicto que perturba seriamente el funcionamiento de la economía capitalista, ha de pagarlo políticamente: el conflicto social, sea el que sea su origen, es transferido y apaciguado mediante una "solución" política, ciertamente transitoria. De Gaulle pagó en abril de 1969 el fracaso político que representó mayo del 68, aunque se podía beneficiar entonces de una mayoría ampliamente suficiente para gobernar. Los coletazos del fracaso del otoño de 1995 se concretaron con la elección, en la primavera de 1997, de una mayoría de izquierda socialdemócrata. Claro ejemplo de la desviación de un movimiento social hacia una solución política pretendiendo resolver los problemas que había provocado el enfrentamiento social. La tarea de este gobierno de "izquierdas" era la de hacer colar las reformas que necesitaba el capital en Francia, y para ello podía disponer de un capital de confianza -relativa- que los trabajadores aún podían conceder a un tal cambio político.

Se ha convertido en un lugar común decir que la izquierda socialdemócrata no abordó, durante sus cinco años en el poder, los problemas que el gobierno de “derechas” le había legado, es decir, las reformas que necesitaba el capital, sobre todo la cuestión de las jubilaciones. Se olvida, en general, que cumplió perfectamente su tarea de gestor del sistema en lo que respecta a la paz social y al aumento de la productividad del trabajo, un arma esencial en la competencia capitalista internacional. Durante estos cinco años se alcanzaron resultados esenciales en detrimento de los trabajadores:

- Con la falaz etiqueta de la reducción del tiempo de trabajo con las “35 horas”, las empresas en Francia ganaron una total flexibilidad del trabajo y un bloqueo de los salarios, y con subvenciones enmascaradas. Una consecuencia importante de la aplicación de esta legislación fue la transferencia de la fijación de las relaciones laborales de nivel global (Estado o convenios por ramos de industria) a nivel local de la empresa o incluso de cada una de las empresas del mismo trust, lo que representa la abolición de una igualdad territorial que unificaba, y el localismo diferenciador con lo que conlleva de divisiones y de debilidad. En estas condiciones el capital en Francia puede vanagloriarse de tener la productividad horaria por trabajador más elevada de los países industrializados. Y vanagloriarse también de haber transformado profundamente las condiciones de vida de los trabajadores, aumentando su “individualización”.

- Esta transformación de las condiciones de trabajo y de vida fue acompañada de una reestructuración industrial, motivada en parte por las privatizaciones del sector público, cuyos despidos fueron favorecidos por un aligeramiento de los controles y por una reforma de los subsidios de desempleo. Los despidos fueron enmascarados por importantes contratos basura, especialmente de jóvenes.

- Esta forma específica de precarización no fue más que uno de los aspectos de una precarización general comprendiendo todo el conjunto de la economía, consecuencia, en parte, de la reducción del tiempo de trabajo y de la flexibilidad, y en parte por la contratación en algunos servicios públicos de trabajadores sin estatuto garantizado; y por otra parte como consecuencia de acuerdos internacionales (por ejemplo la entrada de china en la OMC) o del abandono de acuerdos proteccionistas de industrias nacionales (por ejemplo el fin del acuerdo multifibra en la producción textil).

- En todos los campos de las garantías sociales o de los estatutos preservados, la práctica llevada a cabo durante estos años consistió, para evitar una explosión social global, en parcelar hasta el extremo mediante reformas puntuales por categorías limitadas. Una parte de estas reformas “parcelares” y que se encuentra en el centro del conflicto en la Educación Nacional es la de la “regionalización”, es decir, la transferencia de los servicios que dependen del Estado central hacia las colectividades locales. Esta reforma de las estructuras del Estado, empezada por el gobierno socialdemócrata en 1981 y proseguida por la derecha y después por la izquierda, no consiste, propiamente hablando, en un cambio de patrón sino en un cambio de colectividad pública concebido para aportar una mayor productividad gracias a un nuevo estatuto menos ventajoso que el anterior, y en una racionalización del trabajo.

Todo esto creó las condiciones propias para poder avanzar hacia reformas más radicales, retardadas por el temor de un movimiento social. Pero al mismo tiempo crearon un descontento difuso, un malestar tanto más

profundo que era incapaz de concretarse en luchas abiertas. Al mismo tiempo, las reformas por tanto tiempo diferidas se hacían más urgentes cuando se planteaban no ya a nivel nacional sino a nivel europeo y cuando la crisis económica mundial obligaba a no diferir por más tiempo su realización. Estas reformas podrían definirse siguiendo tres ejes:

- El corolario de la libertad de circulación de los trabajadores en una armonización por abajo de los sistemas de protección y la supresión de particularismos nacionales.

- La supresión de las trabas a la construcción de un mercado libre europeo teniendo por corolario la reducción de la mayor parte de sectores públicos y su privatización.

- La armonización de las estructuras políticas de los Estados por la constitución de regiones equilibradas dotadas de poderes más consecuentes, transferidos de los Estados centralizados, y cuyas funciones se encontraban antes disminuidas.

Parece ser que el gobierno conservador se equivocó sobre la crisis política desvelada por las elecciones de la primavera de 2002. Podía pensar que al tener una mayoría en todos los escalones del poder le era posible lanzarse intrépidamente en el conjunto de reformas diferidas y cuya urgencia le apremiaba. Las referencias a los remolinos políticos fascismo-antifascismo había enmascarado la realidad del conflicto social planteado sobre todo a partir de 1995. El intento de mediación política de este conflicto, que las elecciones de 1997 habían manifestado, había fracasado y, por el contrario, el desarrollo de este malestar latente se manifestaba en las peripecias electorales de esta primavera del 2002. Indicaban hasta qué punto se había desarrollado un rechazo de la mediación política, alcanzando la abstención cerca de las dos terceras partes del electorado. Podemos preguntarnos si las manifestaciones masivas para cerrar el paso al Frente Nacional no eran más bien la expresión de este rechazo de la mediación política y no prefiguraban, de algún modo, la situación actual. Aquellas manifestaciones privilegiaban el enfrentamiento directo, la "ley de la calle" como muy bien dicen los ministros de hoy. Pero no se trataba de una ola de fondo ya que todos los organismos de poder han aprendido en estos dos decenios transcurridos, ante las tentativas de acción directa consecuentes a este rechazo de las mediaciones políticas, si no a eliminarlas, al menos a reducirlas, a asimilarlas, a reprimirlas o a utilizarlas.

Por lo que se refiere a los sindicatos, la desafección, que viene de lejos, corresponde, en el campo de las relaciones de trabajo, al rechazo de aquellas mediaciones. Esta desafección, que se manifiesta por la baja sindicalización y por la carencia de militantes, es enmascarada por el hecho de que las protecciones legales (y el financiamiento institucional) les permite todavía asumir, aunque con dificultad, su función de mediación en las relaciones de producción. Más que los políticos, se encuentran concretamente ante un movimiento de lucha del que tienden a negar su misma existencia y les obliga a tomar posiciones que desvelan su verdadera función social:

- Puede decirse que, a pesar de la confusión de un movimiento cogido entre las pujas sindicales interesadas y las maniobras del poder, estamos ante una huelga salvaje que intenta encontrar sus propios criterios de acción y de organización. Se trata de manifestaciones de una corriente de autonomía en las luchas que se remonta hasta antes del 1968, y que en el periodo actual se ha expresado a finales de los años 1980, por la creación de coordinadoras, apareciendo las más importantes en los ferrocarriles (1986-

1987) y entre las enfermeras (1988-1989). Esta tendencia, combatida violentamente por los sindicatos, y en parte castrada por la creación de sindicatos no reconocidos que se quieren más combativos (SUD, UNAS, CNT), reapareció en las huelgas de 1995-1995 bajo la forma de democracia directa en las asambleas abiertas a todos, rompiendo en cierto modo con los límites que el estricto profesionalismo de las coordinaciones había contenido. Pero también allí, los límites de la democracia formal pronto aparecieron en las posibilidades de manipulación de los sindicatos que, si reconocían a la fuerza esta democracia de base, mantenían su influencia en las negociaciones con los poderes y en la organización de las manifestaciones centrales. Tanto los trabajadores concernidos como los sindicatos y los gobiernos sacaron experiencia de estos intentos abortados y recientemente los hemos visto aparecer en las luchas de otras organizaciones de base, que reagrupaban tanto a los trabajadores en lucha como a otros militantes, y que para diferenciarse de las anteriores formas organizativas abortadas han tomado otro nombre, "los colectivos", y a las que se les puede predecir los mismos avatares que las formas anteriores ya obsoletas.

- Era de recibo en la práctica sindical recurrir, en circunstancias precisas y bajo el estricto control de tal o cual sindicato, a ciertas formas de violencia social para desactivar las tentaciones de una violencia de base cuando la lucha mantenida en sus marcos legales se encontraba en una situación sin salida. En estos años ha surgido una violencia social en los mismos lugares de trabajo, extendiendo de alguna manera la violencia de los "suburbios", dándole un carácter mucho más preciso de violencia de clase. Cellatex inauguraba, en febrero del 2000, esta nueva vía de la autonomía. Estas acciones tuvieron que enfrentarse no tanto a una represión directa siempre potencial sino a maniobras dilatorias que las vaciaban de su contenido subversivo (aunque también es cierto que en Daewoo hay militantes en prisión inculpados de incendio voluntario y que en ACT Angers la policía intervino brutalmente para desalojar una ocupación que generaba destrucciones). Con las nuevas leyes sobre la seguridad, la espada de Damocles de una represión directa se halla suspendida sobre la cabeza no sólo de los jóvenes de los suburbios sino también sobre cualquier forma de acción autónoma que "perturbe el orden público". Aunque puntuales, estas formas de lucha no han desaparecido y recientemente algunos trabajadores han recurrido a ellas ya sea por amenazas o pasando a la acción directa.

En las estrategias gubernamentales se pensaba aprovechar a la vez lo que se entendía como un consenso político, un cierto control sindical sobre las posibles luchas y un aparato represivo reforzado para imponer, a expensas de los trabajadores, las reformas que exigía el capital ante la construcción europea y la crisis económica. Así, el gobierno emprende un conjunto de ataques en distintos campos que conllevan, en muchas capas sociales, varios cambios en sus condiciones de trabajo, por ejemplo en todo el sistema educativo, imponiendo a la vez la reforma de la jubilación, un cambio de estatuto con la transferencia del personal no académico del Estado a las regiones y una drástica disminución de los efectivos. Es posible que, confiando en su "popularidad" ganada con su posicionamiento anti USA en el conflicto iraquí, prolongación de la creencia en un pretendido consenso afirmado durante las elecciones de 2002, el gobierno haya creído que era posible una acción de fuerza. Sea como fuere, disponiendo de una mayoría

conservadora pronta a la pelea, el capital y su sector más fanático, ha visto una oportunidad para intentar modificar la relación de fuerzas.

En el actual estado del desarrollo de la lucha, es difícil decir hacia dónde se orientarán los enfrentamientos cuya amplitud, en su persistencia y en su extensión, es al nivel de toda Francia. Los tres ejes de intervención del gobierno chocan con distintas resistencias que, como acabamos de señalar, en varios sectores como el de la educación, acumulan los cambios impuestos. Recordemos estos ejes “reformadores”:

- Las jubilaciones, con la finalidad, bajo el pretexto de un desequilibrio que podría producirse dentro de diez años (hipotético, puesto que se refiere a una situación económica desconocida y demográfica más previsible con la libre circulación de las personas dentro de la Unión Europea ampliada), de reducir el volumen de los subsidios, volver a situar los descuentos sobre el PIB a una media europea y forzar la orientación hacia un sistema privado de pensiones. Los más afectados por esta “armonización” son los trabajadores del sector público y semipúblico que tienen un sistema de jubilaciones más ventajoso que los del sector privado, siendo este sector también afectado aunque en menor medida.

- Las transferencias del Estado hacia los colectivos locales, empezando por los regionales. Ya hemos señalado el alcance político de estas medidas en el marco de la construcción europea.

- La reducción de todo el sector público, siendo la regionalización sólo uno de los aspectos. Lo que implica a la vez la privatización de importantes sectores de los “servicios públicos” (la enseñanza incluida) y recortes en los efectivos de los servicios actuales (utilizando las jubilaciones masivas, en los próximos diez años, de los niños del baby-boom de la inmediata postguerra.

- Una reforma profunda del sistema universitario para adaptarlo a las normas europeas, que implica la racionalización, la competitividad y un refuerzo de los vínculos con la patronal para que las materias respondan mejor a las necesidades de las empresas.

Hace meses que algunos sectores específicos, alcanzados por las primeras medidas de “reestructuración” y de “reducción de gastos del Estado”, se han lanzado a unas luchas aparentemente marginales pero persistentes llamando a los colectivos regionales o nacionales surgidos de la misma lucha: los trabajadores discontinuos del espectáculo, contra la reforma del sistema de indemnización del desempleo; los arqueólogos, contra una reducción de los créditos comportando numerosos despidos y una privatización de las excavaciones arqueológicas; el personal subalterno precario de la Educación Nacional cuyos empleos son simplemente suprimidos o considerablemente reducidos con la creación de puestos de asistentes. Estos movimientos, aunque marginales, prefiguran de alguna manera lo que se está desarrollando desde hace meses, particularmente en la enseñanza, aunque ramificándose por otros sectores públicos e incluso privados, pero de los cuales apenas es posible trazar la amplitud y los caracteres, empezando por la falta de informaciones precisas.

Los sindicatos, cualesquiera que sean, pero con distintos objetivos según su posición en el aparato de encuadramiento de la fuerza de trabajo, se han subido al tren en marcha. Su papel es doble: por un lado hacer de tripas corazón proclamando su solidaridad con los movimientos que se han construido al margen de ellos y, expresando su fe en la democracia de base, que intentan torpedear utilizando estas mismas prácticas democráticas y haciendo valer su posición de “coordinador nacional”, previniendo al mismo

tiempo cualquier veleidad de coordinación fuera de su control. Su papel de enmascaramiento del movimiento puede verse claramente en el mismo calendario de las manifestaciones por distintas categorías, evitando así cualquier acción unitaria. El papel que juegan puede verse también en las entrevistas que tienen con el gobierno y que ofrecen el espectáculo de unas declaraciones estridentes y rupturistas mientras que, en el silencio de los despachos ministeriales, tejen las “concesiones del poder” que permitirán dividir a la vez los problemas y a aquellos que luchan. Para el movimiento de luchas aquí reside el mayor riesgo, lo que permitiría al gobierno no perder la compostura y evitar las consecuencias políticas de una retirada pura y simple de las medidas más importantes, manteniendo aquellas reformas que no encontrarían más que una oposición dividida y debilitada. Entonces, los sindicatos podrían reivindicar la victoria de Pirrus pues habrían cedido en una parte de lo esencial, aplazado para más tarde la otra parte y, habiendo asumido completamente su misión, habrían obtenido por parte del poder garantías por lo que respecta a su posición en el sistema.

Pensamos que el aspecto más importante del actual movimiento es el hecho de inscribirse en la corriente de autonomía que antes hemos descrito. Para poder llevar adelante sus propios caracteres en las formas de acción y de organización, deberá luchar inevitablemente contra todas las formas de represión siempre presentes. De nada sirve gritar contra la traición de los sindicatos o vilipendiar sus manipulaciones: al hacer esto los sindicatos cumplen su papel y el que el capital espera de ellos. No puede esperarse otra cosa. Esto vuelve vanas las llamadas (procediendo de grupos izquierdistas u otros) a “presionar” a los sindicatos para que hagan tal cosa u otra. A parte de que estas llamadas acreditan a los sindicatos un papel posible que nunca asumirán, su función consiste precisamente en cerrar el paso a cualquier posibilidad de los trabajadores en lucha de actuar i de organizarse por sí mismos.

Henri Simon

## Correspondencia

Desde **Manosque (Provenza- Francia)**

*Queridos compañeros,*

*Os escribo desde la Provenza a propósito de la huelga que estamos viviendo actualmente en todo el territorio francés. Probablemente no sabéis gran cosa acerca de estos acontecimientos ya que en la misma Francia el block out de la prensa y de los medios es asombroso. Sin embargo los millares de gentes que animan esta huelga tienen conciencia de vivir un momento excepcional no sólo por su vivencia personal sino a nivel de su significado en el contexto internacional y de la puesta en cuestión que entraña: La gente habla ya de un problema de «civilización». En cuanto a mí mismo puedo confirmar que jamás desde el mayo del sesenta y ocho he visto ni participado en un movimiento tan dinámico e interesante como éste. He aquí*

*el porqué. Me perdonaréis los fallos lingüísticos de mi expresión en castellano: de hecho el cansancio, la excitación y las prisas hacen que escriba esta carta en plena noche por no tener tiempo ni de cuidar mi expresión. Pero bueno, con todo esto, supongo que me entenderéis sin grandes dificultades.*

*El movimiento empezó en la región de Burdeos y en la isla de la Reunión a principios del mes de abril, luego se extendió a todo el territorio francés.*

*¿Cuales fueron las medidas gubernamentales que provocaron el incendio en la Educación Nacional (E.N)?*

*Se pueden clasificar en dos temas: descentralización y jubilación.*

*Lo de la **JUBILACION** es el más fácil de enfocar:*

*La edad legal de jubilación en Francia es de sesenta años. Para los funcionarios y en el sector público en general se necesita para cobrar una pensión completa, 37.5 años de trabajo. El cálculo se hace sobre la base de los seis últimos meses (equivale al 75 por ciento de los últimos salarios).*

*Tal era también el sistema para el sector privado hasta el año 93 cuando el gobierno de Balladur hizo pasar el tiempo de cotización a los cuarenta años.*

*(¡Entonces ni los sindicatos ni los trabajadores del privado rechistaron!)*

*Desde unos años, que sea la derecha o la izquierda, pretenden que el sistema de cotización por caja de repartición (los activos cotizan para financiar los jubilados) va a la quiebra por el envejecimiento de la población.*

*Su proposición es múltiple: hacernos trabajar más años y fomentar sistemas de capitalización (fondos de pensiones).*

*El gobierno no pretende cambiar oficialmente la edad legal de jubilación a los sesenta años sino hacerla imposible: se trata de hacer pasar el número de años necesarios para tener una renta completa de 37,5 años a cuarenta años en el 2008 y luego a los 42 años en el 2020. Pero no sólo esto sino que instituye un sistema de penalización del 5 por ciento por cada año...*

*No os fastidiaré más con el cálculo pero el resultado como lo entendéis es ¡trabajar mucho más para cobrar mucho menos! ¡Todo esto para obligar a los asalariados a jugar sus ahorros en la bolsa! ¡Así se remata la quiebra del sistema de reparto! (solidaridad intergeneracional)*

*El argumento del envejecimiento de la población, por su simplismo, es muy eficaz en un primer tiempo y de hecho muchísima gente se lo traga.*

*Pero los trabajadores del sector publico contestan que primero no quieren trabajar más, segundo que no quieren jugarse la jubilación en bolsa, luego que eso va a producir más paro entre los jóvenes (si los viejos tienen que trabajar más tiempo) y al final que no quieren admitir que un país tan rico como Francia no pueda soportar los gastos de jubilación cuando lo hizo perfectamente al salir de la guerra en un país entonces en ruina cuya producción de riqueza era considerablemente más baja.*

*Por otra parte se entra en consideraciones más « filosóficas »: ¡Es la sustitución de un sistema de solidaridad entre las generaciones por la ley de la jungla! Así se llega a hablar de un problema de « civilización »*

## **La DESCENTRALIZACION**

*(este tema será más difícil de entender desde un punto de vista ibérico...)*

*Eso ya es más delicado de enfocar y se puede decir que es la Enseñanza el sector donde hay más sensibilidad sobre el tema.*



*Argumento gubernamental: hacer que la gestión administrativa sea más cercana a la población, superando « el jacobinismo estatal ». Bonito ¿no? ¿Cómo no estar de acuerdo? Ya se sabe la pesadez de la administración, etc...*

*Bien pero las primeras medidas concretas para la enseñanza son las siguientes:*

*Los psicólogos, las asistentes sociales, los organismos de orientación escolar, los trabajadores de mantenimiento o sea unas 110.000 personas ya no dependerán de la Educación Nacional sino de las regiones o de los municipios.*

*¿Y qué? Preguntará fulano... Pues primero que estos mismos trabajadores y los profesores y maestros temen, con razón, que su presencia en los establecimientos escolares sea mucho más esporádica que en la actualidad. Consideramos que esa gente desempeña un papel cada vez más importante en la educación, y cuentan mucho en el trabajo de los « equipos educativos », y que no hay bastantes. Si dependen de la región o del municipio éstos podrán emplearlos en misiones ajenas a su gusto...*

*Se añade a esto que el gobierno se compromete en no crear más plazas para sustituir los que se van a jubilar y suprimir unos millares de otros puestos (no os doy todos los detalles).*

*De hecho lo que adivinan los asalariados de la enseñanza es que se trata ni más ni menos que dividir y destruir uno de los últimos baluartes del servicio público y de un proceso claro de privatización.*

*Las regiones al cargar el peso que el estado asumía tendrán que subcontratar al sector privado y cambiar los estatutos de estos funcionarios. Por otra parte la educación dependerá de los poderes políticos locales: salir del jacobinismo para volver al feudalismo regional, he aquí un paso que los trabajadores del servicio público no quieren dar. Además como todas las regiones no tienen el mismo poder financiero se acabaría con la igualdad de la escuela en el territorio nacional.*

*Los profesores y maestros descubren rápidamente el juego del liberalismo internacional y se apasionan por leer y divulgar los informes del Banco Mundial de la OMC (Organización Mundial del Comercio) de la ERT (european round table) y demás textos que evidencian las estrategias de destrucción de los servicios públicos en el mundo. Estos textos, de hecho como no se dirigen al gran público, hablan descaradamente y con un cinismo brutal de la destrucción de los sistemas educativos públicos y de como consideran a la juventud, o sea no sólo mano de obra en formación, sino, en lo que concierne la juventud proletaria, como insolvente. O sea que, en vista de lo que es la oferta de trabajo hoy en día, no hace falta gastar más pelotas ni en su educación ni mucho menos en la enseñanza. Así es como la figura del profesor que transmite un saber se hace obsoleta.*

## **La RESISTENCIA**

*Los sindicatos mayoritarios como era de esperar: ¡mierdas!*

*No hace falta fastidiaros con el detalle de sus compromisos pero sí con la nueva argumentación que tienen para hacerse aceptar en el movimiento (volveré más adelante sobre el tema).*

*Asambleas, asambleas y más asambleas... en mi comarca tenemos cuatro asambleas al día (por eso escribo de noche...) una por establecimiento, una por zona geográfica, una por departamento, una ocasional (que siempre hay una ocasión).*

*Me quedo con el ejemplo de lo que pasa en mi zona pero es lo mismo por todas partes.*

*Las asambleas del personal de los institutos, colegios y escuelas se reúnen cada mañana, luego se dividen en grupos, cogen los coches y rastrean todo el departamento para convencer a los que todavía no están en la huelga para juntarse a ellos. Luego organizan reuniones con los padres de alumnos para explicar los motivos de su huelga y porqué boicotean hasta los exámenes (tema muy crudo con los padres...), se organizan reuniones públicas en los pueblos y aldeas, en los barrios. Se hacen fiestas, conciertos, comilonas. Nos lo pasamos de coña ¡Eso sí!*

*¡Ya en mi zona llevamos un mes de huelga y seguimos palante!*

*La decepción es que de momento los estudiantes no se juntan, ni los alumnos, pero no desesperamos... Ahora nos dirigimos a los trabajadores del sector privado, pero eso ya es más difícil ya que el derecho de huelga, sobretodo en las pequeñas empresas, es meramente teórico y no entienden muy bien nuestros puntos de vista. Nos consideran en general como privilegiados (propaganda gubernamental obsesiva) así que les incitamos a luchar a ellos también, por una jubilación igual a la nuestra. Lo de la descentralización no lo entienden a priori pero en cuanto les damos explicaciones ya cambia...*

*De hecho ponemos todos nuestros talentos de pedagogos para convencerlos...*

### **CONCLUSION EFIMERA**

*Esta huelga es espontánea por fuerza pero en su desarrollo lo es mucho menos. Quiero decir que se basa en una toma de conciencia bastante ardua que requiere muchísimas explicaciones, muchas lecturas y discusiones. La gente no se pone en huelga así por las buenas. Pero cuando entienden, entonces sí. Decía al principio que nunca he visto tal ambiente desde el 68 y es la verdad. Una de las grandes características es el hecho de que cualquier huelguista es activo, cada uno está obligado a tomar a su cargo no sólo las tareas prácticas (que son muchas) sino que tiene que entender los entresijos de la argumentación adversa: difícilmente se puede « seguir » como un bobo...*

*Por esto es un proceso bastante largo y produce mucho cansancio entre los huelguistas: nos hartamos de hablar y convencer...*

*La organización del movimiento es problemática:*

*La autonomía de las personas y de las asambleas es real: se forman « coordinations » coordinadoras, pero su funcionamiento peca en muchos aspectos. Los huelguistas están muy absortos en sus tareas y no sienten la necesidad de « delegar », no eligen delegados con mandatos para coordinarse. Esto hace que las coordinaciones no sean realmente representativas. Es más un movimiento de asambleas. Hablar en las asambleas es lo que mola, delegar y organizar ya no tanto. No está mal. Pero los sindicatos están al acecho y frenan bastante.*

*Nuevo discurso de los sindicatos mayoritarios:*

*Hago una distinción entre los sindicatos mayoritarios y los radicales porque de hecho en la práctica no se puede eludirla: sindicatos como Sud actúan francamente a favor del movimiento asambleísta desde el principio.*

*El sindicato mayoritario en la enseñanza se llama FSU (Federación Sindical Unitaria) repleto de estalinianos y también tenemos que tragarnos la inefable CGT. Estos, como lo adivináis, no son gran cosa en todo este*

*tinglado. Pero están... No se enfrentan a las asambleas pero sí a las coordinaciones (o sea a la organización del movimiento)*

*Cuando se les pide que se pronuncien claramente por la huelga general y que movilicen en este sentido ¿sabéis lo que contestan?*

*«Una huelga general no se puede decretar, no queremos sustituir a las asambleas, son ellas las que deciden» ¡Y así tan frescos...! ¡Son ellos los asambleístas hoy en día! ¡Los hijos de putas!*

*Otros sectores entran en la huelga: transportes, hospitales etc... A ver si se deciden... Los profes y otros, mientras tanto, son cada vez más numerosos en llamar a la huelga general ilimitada!*

*Y así acabo este mensaje, compañeros, esperando que haréis lo posible para dar a conocer este movimiento porque de hecho el rumor que circula es que esta lucha, al fin y al cabo, es en contra del capitalismo mismo y que no llegaremos a ningún sitio si ésta no se internacionaliza...*

*¿Presumidos?*

*NO, ENTUSIASMADOS SIMPLEMENTE.*

*Un profesor en huelga. Un amigo*

*Jean-Michel RONDA, el 24 de mayo de 2003*

Desde **Kazakhstan**

### **10 años desde el establecimiento del Estado de Kazakhstan**

*«Hijos míos, pronto me uniré con Karl Marx y Friedrich Engels. Cuando esté con ellos, vosotros tendréis que cargar con mi lucha» (Ho Chi Minh a los jóvenes guerrilleros, cuando se moría)*

*Han pasado más de diez años desde el establecimiento del Estado soberano de Kazakhstan y de que la economía de mercado invadiese nuestras vidas. Echando una mirada retrospectiva a este periodo, es imposible no notar las obvias modificaciones de las estructuras del tejido de clase de nuestra sociedad. No hablamos sólo de científicos que trabajan como vigilantes nocturnos, nos referimos a un enorme proceso de proletarización que afecta a la inmensa mayoría de la gente - está claro que casi todos ocupamos nuestra agenda en la supervivencia biológica y que el día siguiente siempre te reserva una oportunidad de una mayor degradación social. Relaciones basadas en la competencia nos separan, no sólo de los otros, sino de nosotros mismos. La masa más inerte no encuentra nada mejor que la nostalgia del Estado totalitario. La juventud trabajadora persigue en vano el fantasma del modelo del estado del bienestar. Finalmente, una minoría pensando obtiene una experiencia de la vida verdaderamente tan trágica que, a menudo, demasiado a menudo, acaba abrupta y prematuramente.*

*Al hablar de la nueva división de clase, no queremos decir sólo transformación de la horrible nomenklatura, incluyendo magnates y barones concretos. El cierre de muchas grandes empresas y la muerte lenta de la agricultura trajo la desintegración de la clase obrera industrial clásica y la lumpenización de los campesinos. Permitidnos echar una mirada breve a algunos ejemplos de autoexpresión proletaria en el último año.*

*Se privatizan las plantas de la industria militar en Uralsk. La privatización no sólo acarrea el exterminio moral de los obreros, sino que a veces incluso el físico. Así, uno de ellos, estaba empleado en 3 de tales empresas. Se desplazaba 15 kms. a pie cada día para ir de una a otra y, aun así, no podía*

ganar lo suficiente para la educación de su hija. Los problemas familiares le hicieron prenderse fuego en público. Después del entierro, sus camaradas de planta, guiados por un joven carismático presidente del comité sindical, hicieron una marcha pacífica hasta «animat» (la autoridad municipal), donde el joven líder fue delegado para negociar con el Estado. Obtenemos aquí algunos rasgos característicos de este caso. Primero, la crisis de la tradicional «familia obrera» capitalista en la que el hombre gana para el pan y otras necesidades materiales con su trabajo en la industria, mientras la mujer y otras personas que de él dependen desempeñan el rol pasivo de la responsabilidad doméstica. Hoy día este modelo está cada vez más desfasado e incapaz de sobrevivir y podemos hablar de proletarización de las relaciones familiares. Segundo, obreros conducidos a la desesperación por sus desesperanzadas condiciones de vida que en momentos de frustración aguda no se les ocurre nada mejor que apelar a las autoridades, que son quienes les han condenado a una muerte lenta al dejar de necesitarlos para la producción de plusvalía - algunas plantas privilegiadas han pasado a la producción de útiles de cocina situándose en la periferia de la vida social. Tercero, esta acción de protesta, confiándose a la dirección de un sólo individuo radical, queda limitada por él y no es capaz de alcanzar ningún resultado positivo, ni desarrollar acciones generales. El autor de estas líneas fue testigo de esta marcha y no percibió nada, sólo tristeza al ver esta concentración silenciosa de personas mayores. No mucho antes de esto, en los campos de petróleo y gas locales algo similar tuvo lugar, aunque completamente diferente en esencia. Aquí había 3 mil obreros que rompieron las ventanas en la cantina donde fueron encerrados con llave durante la visita de una comisión gubernamental. Hicieron que los de seguridad huyesen horrorizados y que la tarima del Primer Ministro fuese cercada por un enfadado tumulto que lo maldecía. En este caso la acción fue conocida en toda la nación y se creó una comisión gubernamental para pacificar el conflicto laboral, pero ésta, que estaba familiarizada con la lista de reivindicaciones lanzadas por el grupo promotor, sabía que casi ninguna sería satisfecha. Algo después, una acción más pequeña tuvo lugar en Tenghiz - el campo de petróleo caspiano más grande- donde alrededor de 100 obreros formaron un piquete ante la oficina de empleados de Turquía. Lo esencial del conflicto era lo mismo - la importación injustificada de fuerza de trabajo extranjera, peticiones de incremento salarial e insanas condiciones de trabajo. Generalmente, si hablamos de trabajadores de la industria de extracción, debemos ser conscientes que éste es uno de los sectores más privilegiados de nuestra clase, poseen un salario estable (cobran a su hora) y tienen trabajo, aunque sea temporalmente. Sin embargo, son los primeros en experimentar la discriminación por parte del capital extranjero, además de la flexibilización de las relaciones laborales. Sus métodos, sin embargo, no siempre son adecuados y, a veces, absolutamente chocantes. Así, obreros de Aktobe empleados en el campo de petróleo de Zhanazhol, desarrollado por una compañía de petróleo china, en una situación idéntica, escribieron un informe anónimo a las autoridades estatales.

Recibimos mucha información interesante de Karaganda - el centro industrial más grande del país con la mayor concentración de proletariado industrial. Aquí, según estas fuentes de cuya completa credibilidad no podemos responder, la guerra de clase tomó la más avanzada forma durante el período de tiempo que duró un encuentro de trabajadores interinos,

*organizado de acuerdo con la normas industriales territoriales y que se componía de delegados de un grupo de empresas. Las últimas noticias de Karaganda dicen que hubo una reunión de protesta en el complejo procesador del metal «Ispat-Karmet», donde están empleados 26 mil obreros. Ahí, una reclamación normal de incremento salarial tuvo lugar hace un año pero, desgraciadamente, la iniciativa estaba en manos del comité sindical, es decir, de nuevo el destino del conflicto dependía de algunos trabajadores que habían sido incluidos en una comisión de resolución de conflictos formada inmediatamente después de la manifestación.*

*Creemos que generalmente en estas circunstancias cualquier intento de crear un movimiento nacional unificado de trabajadores de base ideológica está condenado al fracaso. Sin embargo, la existencia de ciertos puntos de resistencia constante y acciones de protesta espontáneas puede volverse un precedente de extensión de conciencia de las posibilidades proletarias a escala masiva. Por supuesto que debemos ser conscientes de que la mayoría de las personas del planeta están en la misma situación más o menos degradada de condiciones de vida. La formación de nuevas relaciones humanas - en primer lugar en la esfera de la clase excluida totalmente de la vida - está por llegar.*

*Corresponsal de Direct Action*

## **Hemos recibido**

### **L'ÉTINCELLE ZAPATISTA. Jérôme Baschet. Denoel, 2002**

La reflexión del historiador medievalista Jérôme Baschet es un intento de comprensión de lo que el discurso y la práctica del movimiento zapatista aporta al actual debate de ideas dentro de lo que, para abreviar, podemos llamar el pensamiento crítico. No se trata pues de una historia del EZLN desde su irrupción el 1 de enero de 1994 hasta hoy, aunque en el prólogo Jérôme Baschet explique las raíces de su configuración, su triple origen: la teología de la liberación en latinoamérica, el guevarismo de los años 70-80, y el indigenismo.

De la confrontación de estos elementos sale esta anómala guerrilla que rompiendo con el modelo de guerrilla guevarista se orienta hacia la lucha política. Este paso conlleva la crítica del modelo político militar del guevarismo, la crítica del leninismo y del marxismo, y la crítica de la revolución entendida como toma del poder político, y se orienta hacia la organización de una fuerza cívica capaz de contradecir dicho poder, privilegiando el movimiento social por encima de la organización.

La crítica de la herencia revolucionaria que hace el movimiento zapatista nada tiene que ver con la crítica postmoderna de la fragmentación y contra los grandes relatos, sino que intenta articular lo local, lo nacional y lo planetario, tanto en contra de un universal abstracto que negaría la

posibilidad histórica, como en contra de un multiculturalismo que acabaría esencializando los particularismos.

La lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo, una de las premisas clave del zapatismo, junto con todos los conceptos que aquí se ponen en curso, centra gran parte del libro. El autor va desmenuzando las aportaciones del EZLN sobre su concepción del poder, del neoliberalismo, del capitalismo, de la globalización, del nacionalismo, del indigenismo, del internacionalismo, del proletariado, de la organización, de la autonomía, etc., resaltando las contradicciones que aparecen en la práctica y en el discurso zapatista alrededor de estas cuestiones (por ejemplo, respecto al poder, entre la defensa del Estado nacional en México y la concepción zapatista de la sociedad civil contra el Estado; o el mandar obedeciendo; o el concepto de excluido frente al de proletario; etc.), contradicciones que J. Baschet no sólo anota sino que con sus explicaciones va intentando resolver. Es en este sentido, que estas explicaciones parecen ser más propias del mismo autor que del discurso zapatista, discurso, por otra parte, centrado casi exclusivamente en las palabras y escritos del subcomandante Marcos que, aunque siempre diga hablar en nombre de los otros, es su voz o su pluma lo que nos llega.

### **MARX SIN MITO. Maximilien Rubel. Límites, Octaedro, 2003**

Sacar a Marx de la mixtificación marxista es el principal intento de este libro, selección de textos de Rubel. Gracias a ello podemos leer aún hoy a Marx.

Leer a los clásicos no es un ejercicio fácil. A la escritura de un autor se superponen tantas capas, tantas ediciones, tantas interpretaciones, a la par que las mismas ambivalencias de la escritura original, sus malentendidos... que es difícil llegar al significado original. En el caso de Marx esto se agrava debido a la manipulación de la que su escritura ha sido objeto por los mismos que se reclaman de su "escuela", los marxistas, convirtiendo así la aportación intelectual de Marx en uno de los mayores malentendidos del siglo XX.

Muchas son pues las capas que sepultan hoy su obra original, y que tendremos que retirar para llegar al conocimiento de Marx. Aquí la obra de Maximilien Rubel se vuelve imprescindible.

En primer lugar tendríamos que pasar página de la lectura de Marx que domina después de la caída del muro de Berlín. El discurso único, triunfante nos adoctrina sobre el callejón sin salida a la que conducen unas doctrinas inspiradas en Marx y que se materializaron en los países comunistas. Pero si, según Marx, "la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son dos aspectos indisociables de la misma cosa", se nos concederá que lo que con el muro cae no es el comunismo al que Marx eludía sino su más absoluta negación. Lo que se derrumba no es el socialismo o el comunismo sino la mentira sobre ambos. Es curioso que los que sostienen con más vehemencia este discurso sean aquellos que auparon tal mentira al prodigar el mito de la revolución proletaria de Octubre.

Esta sería la segunda página a pasar, la de la lectura que de Marx hicieron quienes cualificaron de proletaria y socialista la Revolución de Octubre. Revolución que dejaba en pie al Estado, liquidaba a los soviets (Kronstadt), mantenía el trabajo asalariado e instauraba un capitalismo de estado, ajeno a Marx, tal como lo precisaba Lenin en el informe al XI Congreso del Partido,

en marzo de 1917: “en la cuestión del capitalismo de estado (la prensa y los partidos) cometen el error de cavilar cómo se podría entender el capitalismo de estado buscando en los libros antiguos... Ni siquiera a Marx se le ocurrió escribir una palabra al respecto”.

Otra página a pasar, quizás la más decisiva: la lectura que hicieron de Marx, después de su muerte, sus epígonos. En efecto, a la muerte de Marx se constituye una doctrina acabada con el nombre de marxismo. Engels en el discurso fúnebre da el primer paso al erigir al amigo en inventor de un sistema. Lo cierto es que se funda una escuela cuando apenas se conocen los escritos de Marx, inéditos durante muchos años. Más aún, cuando Marx sólo llegó a escribir una pequeña parte de su Plan: de las seis rúbricas -el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial- sólo escribió la primera. Su precariedad económica y de salud y su bulimia literaria -escribía a su hija Laura: “no creas que estoy loco por los libros; soy una máquina condenada a devorar los libros y a arrojarlos de forma cambiada al estercolero de la historia”- le impidieron llevar a término el plan trazado. Podríamos pues hablar de un Marx lector más que fundador.

Quizás ahora, retiradas estas tres capas de falsificaciones y de malentendidos, estemos en condiciones de acercarnos a este Marx lector, analista de la sociedad de su tiempo: el capitalismo en sus inicios, crítico del capital y del Estado, militante comunista a la saga de Flora Tristan, de Dézamy, de Moses Hess..., inseparables en él compromiso ético y análisis científico. Y quizás este acercamiento sea pertinente aún para pensar los cambios habidos dentro del modo de producción y de vida capitalistas - enormes cambios en el proceso de trabajo, en la recomposición obrera, en el papel del Estado,... -, y para entender de raíz la invariancia que los sostiene: el capital “que nació empapado de sangre y suciedad en todos los poros, de la cabeza hasta los dedos de los pies”, y que hoy arrastra a la humanidad hacia su destrucción. En condiciones pues para leer a Marx analista y crítico del siglo XXI.

**AGUA, ¿MERCANCÍA O BIEN COMÚN? H. Rosemberger, R. Germinal, A. Ordiguer, M. Gavaldà. Alikornio Ediciones. Colección Disidencias. Barcelona 2003. [alikorinio@eresmas.net](mailto:alikorinio@eresmas.net)**

Alikornio ediciones nos pone en las manos esta obra colectiva, cuyos textos se presentan como herramientas que nos ayudan a comprender una realidad, la apropiación de un medio natural, en este caso el control del agua en el mundo, por parte de unas pocas y poderosas empresas multinacionales y su conversión en una mercancía de la que se espera obtener los máximos beneficios. En el curso del último siglo y principalmente en las últimas décadas, el agua ha pasado a ser exclusivamente un bien económico que ha de ser «regulado» por la «ley del mercado» y, por lo tanto, un bien que se pretendía común, ha quedado sometido a la economía, que entiende la vida como escasez, y por lo tanto tiene que gestionar la escasez de este bien ya no común, para el beneficio de los que ostentan sus títulos de propiedad o de gestión.

Pero este libro va más allá, si por un lado denuncia las políticas, que tanto a escala internacional como local, impulsan este proceso de mercantilización del agua, también presenta ejemplos de luchas sociales que se oponen a este proceso y a estas políticas.

En un primer bloque, con «**El asalto al agua**» se abordan estas actuaciones de mercantilización y privatización del agua, se presentan a sus impulsores y sus protagonistas, estas multinacionales ayudadas por los diferentes estados nacionales y apoyadas por burocracias poderosas como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, y sus diferentes estrategias que les llevan ávidamente a tratar de conseguir el máximo beneficio en el mínimo tiempo. Y si ellos son los que ganan, muchos somos los que perdemos. También esto se contempla, quienes perdemos y que es lo que perdemos. En «**Agua en la memoria**», entre otras cosas, se critica lo que tiene de falacia y de propaganda las terminologías de la «nueva cultura del agua», así como la debilidad y las limitaciones del ecologismo oficial y su papel como cogestor de la miseria ecológica a partir del análisis crítico de las políticas territoriales e hídricas que en el Estado Español han culminado en el Plan Hidrológico Nacional.

El segundo bloque nos muestra dos ejemplos de luchas sociales que se han opuesto decididamente a las arbitrariedades de las diferentes administraciones estatales y de su actuación en pro del control del agua por las multinacionales. Uno es «**Las periferias de Barcelona en lucha contra los negocios del agua**», donde se narran las resistencias de los vecinos de muchos barrios de Barcelona contra el abusivo encarecimiento del recibo del agua perpetrado por la empresa Aguas de Barcelona y las administraciones a su servicio: la «Agencia catalana del agua» y la «Entidad metropolitana del medio ambiente». Se exponen las razones, la lucha que duró casi 10 años, del 1991 hasta 1999, cómo se organizaron y las contradicciones que se dieron, y cómo finalizó. En «**La guerra del agua en Bolivia**», se nos explica cómo la resuelta oposición de las gentes, primero en Cochabamba y después en Bolivia entera, truncó los planes del Estado y de estas opacas burocracias como es el Banco Mundial y obligó a un consorcio multinacional, al que el Estado había cedido la gestión del agua, a retirarse de Bolivia con el rabo entre las piernas. Ahora bien la lucha fue muy dura, sólo hay que saber que en los últimos 13 días y con el estado de sitio declarado por el gobierno, el ejército boliviano mató a 5 personas, dejando 48 heridos y centenares de detenidos. En este caso, el poder quizás no midió bien sus pasos ante una cuestión, el agua, pero su respuesta ante la negativa de la gente a someterse a sus designios, fue tan brutal como cruel es en sí y mostró su verdadero rostro; pero tras su fiera mirada está la mirada feroz y ávida del capital para el que toda la vida es economía y, por lo tanto, escasez y para el que todo es mercancía; y su ansia de más y más beneficios ilimitada; y no tiene medida, con tal de conseguir su propósito.

También quisiéramos recordar otro libro de Alikornio y en esta misma colección Disidencias, «**Contra la megamáquina**» de David Watson editado en octubre del 2002, se trata de un conjunto de ensayos en los que repasando una serie de desastres ocasionados por esta civilización de la técnica, léase Chernobyl, Bhopal, los vertidos de petróleo, se constata que la constante amenaza de destrucción de la vida humana y de la naturaleza que se ciernen sobre el planeta, no son el resultado de una aplicación errónea de los aparatos técnicos, sino fenómenos inherentes al propio sistema industrial, a la técnica y a la racionalidad instrumental que lo fundamenta.

**LÍRICA SOCIAL AMARGA. Ezequiel Martínez Estrada. Editorial Pepitas de calabaza. Logroño 2003.**



La editorial Pepitas de calabaza en el bello libro «Lírica social amarga» una selección de textos, efectuada por Christian Ferrer y Flavia Costa, del pensador argentino por cuenta propia Ezequiel Martínez Estrada (muerto en 1964). Lo escrito se complementa con unas hermosas fotografías realizadas por Julián Lacalle y Miguel Roperó. El resultado, una muy agradable sorpresa.

Los textos se inician con unos curiosos y estimulantes pensamientos sobre el ajedrez, el carácter del juego y su función social, así como la presentación de las fichas. La parte central lo ocupan sus reflexiones sobre la ciudad y la técnica. Influida por las ideas de Lewis Mumford y su visión de la cultura urbana, nos esboza al ciudadano «soñador de lejanías, melancólico como el animal que languidece enjaulado». La ciudad como jardín botánico o zoológico que esclaviza el destino penitenciario del hombre. El rascacielos como geografía apropiada para esta república fourierista de abejas, pues el hombre, en esta ciudad, es ante todo animal en su gregaria soledad. «Convento, cuartel, mercado, tribunal, prostíbulo y universidad integran las agrupaciones típicas de la vida de relación urbana», le falta la fábrica y la oficina para completar la lista. Que la técnica no es neutra es lo que nos muestran estos textos, que está al servicio del poder y del control y que no liberará jamás a las personas del trabajo sino al contrario que nos esclaviza más a él y a su falta.

Ezequiel Martínez Estrada, es un autor imprescindible para tratar de comprender la situación Argentina, autor de importantes libros como, «La Radiografía de la Pampa» (1933), o «La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires» (1940).

### **ENSAYOS SOBRE SUBVERSION. Héctor Álvarez Murena. Ediciones Octaedro. Colección Límites. Barcelona 2002.**

Por otra parte Octaedro ha editado «Ensayos sobre subversión, seguido de El nombre secreto» del también argentino y discípulo del anterior Héctor Álvarez Murena (1923 - 1975). Fuera de modas, lo que le permite indagar con libertad, entre otras muchas cosas, sobre la idea de progreso y de sentido, sobre la condición humana. En los años 50, participa en el grupo literario Sur. Inteligente lector de Benjamin, Adorno y Horkheimer, es su primer traductor al castellano. Poeta y novelista, es también autor de otros ensayos como «El pecado original de América» (1954) o «Homo atomicus» (1961). Murena se suicida en Buenos Aires.

### **A RAS DE SUELO. Historia social de la república durante la guerra civil. Michael Seidman. Alianza, 2003**

Explicar la historia social de la República durante la guerra civil española (tanto de la zona nacional como de la republicana, aunque el autor abunde más en ésta debido a que hay mucha más documentación), fijándose no tanto en los grandes colectivos -partidos, sindicatos, ejércitos-, ni en las batallas decisivas, ni en los militantes y los héroes, sino en la gente de a pie, en los individuos centrados en su entorno inmediato -la familia, los amigos, la aldea o el vecindario- y en ellos mismos, es la pretensión de «A ras de suelo». Este individualismo al que hace hincapié Seidman, que se expresa entre los soldados en los frentes en calma, entre los campesinos que se resisten a vender baratos sus productos, en los obreros que trabajaban sin mayor

entusiasmo, en definitiva entre todos aquellos que haciendo valer sus propios intereses frente a las exigencias de determinadas causas y colectivos quieren evitar trabajar y luchar, no lo contempla el autor como algo reaccionario sino en su aspecto subversivo.

Apoyado en una larga investigación en los archivos Histórico-Nacional de Salamanca y de Madrid, y en el archivo militar de Ávila, Michael Seidman va desgranando este individualismo de la gente. Individualismo que va in crescendo a medida que avanza la guerra: en un primer período hasta noviembre de 1936 en el que es más influyente el ímpetu militante, un segundo período hasta la caída del Norte, en noviembre del 1937, en el que reina el oportunismo, para pasar al cinismo durante 1938, y al instinto de supervivencia en los últimos meses de guerra.

En el transcurso de la guerra, los soldados son en su mayoría remisos a sacrificarse por la causa; su situación en el bando republicano o "nacional" es más geográfica que ideológica; se resisten a alistarse; prefieren la retirada al heroísmo; se autolesionan o cogen bajas por simulada enfermedad; prefieren volver pronto a sus casas; desertan; en los frentes en calma confraternizan; recurren al pillaje para alimentarse. Los campesinos no son solidarios con la República que apenas podrá alimentar a sus tropas; acaparan los alimentos para poder vender a un mayor precio; se dedican al estraperlo. Los obreros se resisten a trabajar más aunque sea en nombre de la causa, y en distintas formas rechazan el trabajo. (Esto último lo había expuesto anteriormente Michael Seidman en "Workers against work. Labor in Paris and Barcelona during the popular fronts". University of California, 1991. Ver, "Hacia una historia de la aversión de los obreros al trabajo. Barcelona durante la revolución española". Etcétera, 1998)

La exhaustiva enumeración de todos estos comportamientos va acompañada de una tal profusión de citas documentales, una al lado de otra, apoyando actitudes contrapuestas, sin poder contextualizarlas y valorarlas para saber la importancia de una y de otra, que nos deja en la perplejidad. Perplejidad debida no tanto al intento de desmitificación (que se trataba de una guerra interimperialista lo había argumentado la izquierda bordiguista ("Bilan", Etcétera, 1977) que había llamado al derrotismo revolucionario; que la República era una república burguesa por la que no valía la pena sacrificarse lo habían expresado claramente desde 1933 los anarcosindicalistas al intentar suplantarla por el comunismo libertario), sino por la dificultad de su contextualización..

Pero lo que no explica "A ras de suelo" es, más allá de la guerra y de todos aquellos comportamientos de la gente corriente a lo largo de ella, el intento revolucionario que sí lo hubo durante las primeras semanas a partir del 19 de julio de 1936. En este corto período es difícil, como hace Seidman, hablar sólo de militantes. Como él mismo cita, la CNT tenía dos millones de afiliados, con una amplia práctica de resistencia obrera y de autoeducación a través de los ateneos en los años 20 y 30. La pronta reacción al golpe es pues aprovechada por los obreros, en Barcelona por ejemplo, para emprender una revolución dentro de la lucha de clases que estaban sosteniendo, y que todas las organizaciones enseguida frenarán. La resistencia al golpe fue obra de los obreros y no sólo de los militantes, aunque evidentemente éstos jugaron, como en cualquier estallido revolucionario, un papel decisivo. Por otra parte el papel que jugaron los militantes de la zona republicana no fue el mismo: los estalinistas estuvieron desde el primer día en contra de la revolución. Durante unos días pues, el

poder estuvo en la calle: la organización política (administración, fronteras, comunicaciones), y la económica (talleres y fábricas) estuvo en manos de la gente.

### **UNE ÉTINCELLE DANS LA NUIT. Serge Bricianer. Ab irato, 2002**

Es importante volver sobre Irán, cada día más en el ojo del Pentágono preparando los sucesivos escenarios de su guerra imperialista. Serge Bricianer (1923-1997) dedicó años en una investigación sobre el Islam moderno, poco conocido aquí, llevados por clisés simples como por ejemplo oponer fundamentalismo islámico a modernización capitalista. (ver: [www.u-paris10.fr/bdic/](http://www.u-paris10.fr/bdic/))

“Une étincelle dans la nuit”, recoge parte de este trabajo, haciendo hincapié en el estallido revolucionario de 1978-1979 y en su componente obrera. Más allá de la modernización del Estado que intentan llevar a cabo las capas medias islámicas, se inicia una revolución social surgida de los comités de huelga en 1978-79 y de los consejos obreros en 1979-80, que el islam pronto neutralizará.

El libro contiene un profuso análisis del movimiento chiita desde sus inicios hasta la época de Jomeini, y un análisis del crecimiento económico de los años 60, crecimiento que se acelera en los años 70 en las ciudades (en 1977, la mitad de la población ya es urbana), dando lugar a un importante movimiento obrero que se autoorganiza en comités de fábrica y comités de huelga, y que llegará a plantear en algunos sectores un doble poder.

### **LA CORRIENTE. Luis Andrés Edo. Fundació d'estudis llibertaris i anarcosindicalistes.**

Corría el año 1968 y Luis Andrés Edo estaba preso. Pasará largos años en prisión y no sólo durante el franquismo, también en 1980, en plena transición, será durante más de un año preso gubernativo, sin acusación concreta alguna. En aquel año, en el Penal de Soria los presos realizan largos y acalorados debates. Los anarquistas son ya menos que los estalinistas del PCE y del PSUC, que se autodenominan comunistas. Como fruto de estos debates y como producto de una reflexión interior, Luis Andrés elabora este manuscrito, escrito en folios de papel cebolla y sacado clandestinamente de la cárcel gracias a la colaboración de Miguel García, también preso.

Una reflexión del ser humano, su estar-actuar y su pensar, en el mundo y sobre el mundo. Sorprende, en primer lugar, como alguien que estaba encarcelado en sórdidas prisiones puede tener acceso a la consulta de diversos libros. Sin embargo, las cárceles son depositarias de una biblioteca realizada por los propios presos que desde hace mucho tiempo -durante el siglo XIX, antes de la 2ª República, en ella y también durante el franquismo- siguen la máxima de que cualquier libro que entra en la cárcel se queda en ella. Puede salir el preso en libertad o morir en la cárcel pero los libros se quedan en ella como patrimonio común de todos los presos. Esto, que continuara funcionando durante la transición, ha permitido que muchas cárceles tengan un importante fondo de libros hecho por los mismos presos.

El libro se abre analizando el proceso de complejización del ser humano y el salto de éste a la reflexión, en la que es imprescindible que el pensar y el actuar sean producto de ésta y de cada uno de estos mamíferos pensantes.

Mediante la acción, el ser humano cambia lo aparente; pero la acción por sí sola es un acto inconcluso, si no va acompañada por el pensamiento y da lugar, así, a la reflexión. Esto es lo que le puede permitir a los humanos progresar.

La relación del individuo y la colectividad ha de quedar solucionada mediante «el subjetivismo libremente exteriorizado» que permite el libre poder de acción del individuo en el seno del Grupo, porque «un conjunto no es más que lo que sus integrantes quieren que sea». Si el individuo es inalienado se da lugar a un Grupo inalienable. Más si el individuo esta atomizado, aislado e impotente, es decir alienado, el Grupo no será más que la suma de objetos que da lugar a una sociedad autoritaria y alienada bajo el Estado y el Capital, en la que el Grupo esta supeditado al Sistema. Esta sociedad hace del estancamiento la constante de la historia y aún los modernos sistemas que tanta propaganda hacen de la libertad ficticia, pues no va más allá de la «libertad» de votar o de poder comprar si se tiene dinero y éste se ha convertido en bien escaso y fin máximo, no son sino «círculos cerrados» de un sistema jerárquico, burocrático y autoritario.

El ser humano es tomado como ejemplo de la acción recíproca del efecto sobre la causa, lo que le hace quedar introducido en el proceso de desarrollo del mundo como concausa activa del mismo. Contrariamente al sentir mayoritario del pensamiento antiautoritario, se aboga en esta libro por la dialéctica como método que permite el progreso y el «pasaje a lo cualitativo», es decir, el movimiento de transformación social. Los que hasta ahora se han autoproclamado como dialécticos, y sin embargo están sujetos a un partido, sindicato o grupo jerárquico en el que las ordenes bajan de escalafón en escalafón, no son sino adialécticos y para ellos la dialéctica es una propaganda.

En este sentido se aborda la crítica al marxismo, distinguiendo en primer lugar entre la obra de Marx, con todas las criticas que a ella se le deba y pueda hacer, de los que se reclaman marxistas y que han estancado el pensamiento de este, convirtiéndolo en propaganda justificativa de su manera de organizarse jerárquica y autoritariamente y, cuando han podido, tomando el poder y ejerciéndolo desde un Estado tan represivo como cualquier otro. Se reclama, en este escrito, una progresión dialéctica del pensamiento de Marx que derive a una practica anarquista orientada a la abolición del Estado. Por otra parte, Edo distingue entre la Dialéctica de la Negación mantenida por Bakunin y la Dialéctica de la Afirmación , iniciada por Proudhon y continuada por Kropotkin y Elíseo Reclus y, especialmente, es por los textos de estos dos últimos por los que siente predilección.

En los capítulos finales se describe «la opción de corriente sin estructuras» y la función que debía tener, entonces, dentro de la CNT. Actualmente, que el sindicalismo esta demasiado deteriorado y las jerárquicas organizaciones sindicales hegemónicas no son sino apéndices del Poder, Luis Andrés Edo ve «la opción de corriente sin estructuras» dentro del nuevo Movimiento Antiglobalización.

## **LAS EVASIONES IMPOSIBLES DE VICTOR SERGE.**

### **Noticia sobre unas memorias incómodas**

*Planeta sin visado, sin dinero, sin compás,  
gran cielo desnudo sin cometas,*

*el hijo del hombre ya no tiene donde descansar su cabeza*  
Victor Serge

Bajo el título de *Memorias de mundos desaparecidos (1901-1941)*, a finales del año pasado, la editorial Siglo XXI puso en circulación una nueva edición de las *Memorias de un revolucionario*, de Victor Serge, publicadas póstumas en Francia por primera vez en 1951.

Agotada en español hace mucho tiempo, esta es una obra de gran calidad literaria, así como un texto fundamental para entender la historia de la primera mitad del siglo XX y en particular, el gran ciclo de luchas sociales europeas que arranca con la primera revolución rusa (1905) y se concluye con la derrota de la revolución española (1936-39).

La actual edición retoma de la anterior la traducción de Tomás Segovia, añadiendo un útil aparato crítico con notas e índice analítico. Escogido por el editor, el nuevo título es uno de los muchos pensados en su momento por el propio Serge, quien falleció antes de poner punto final a la obra.

La publicación se inserta en una ola de renovado interés a nivel internacional por Victor Serge que incluye artículos, estudios y múltiples ediciones de sus obras en francés, ruso, italiano, inglés y árabe.

En México, *Memorias de mundos desaparecidos* no ha merecido hasta ahora comentario alguno ni en la prensa ni en publicaciones especializadas. ¿Será que Victor Serge sigue siendo un autor incómodo? Además: ¿quién fue este escritor atípico y relativamente desconocido? ¿Y qué nos puede decir a nosotros, hombres y mujeres del tercer milenio?

### **La trayectoria de un herético**

Escritor ruso de idioma francés, novelista, poeta y ensayista, Victor-Napoleón Lvovich Kibalchich -alias Victor Serge, Le Rétif, Le Masque, Ralph, Victor Stern, Victor Klein, Alexis Berlovski, Sergo, Siegfried, Gottlieb, V. Poderewski, y algunos pseudónimos más - nació en el exilio en Bruselas el 31 de diciembre de 1890 de padres rusos y murió, igualmente en el exilio, en la Ciudad de México el 17 de noviembre de 1947.

Su vida se desarrolló en la frontera de dos mundos: la Europa optimista e hipócrita de anteguerra y los sombríos imperios totalitarios de la primera mitad del siglo XX. Luchó con pasión contra ambos: militante a los 15 años, presidiario a los 22, participó en tres revoluciones: la española, la rusa y la alemana. Fue activo en cuatro países más: Bélgica, Francia, Austria y México. A pesar de su gran inteligencia y talento, nunca sucumbió a la tentación, tan común entre revolucionarios, de ser un líder.

Autodidacta, empezó a ganarse la vida a los trece años siendo sucesivamente dibujante, fotógrafo ambulante, técnico de gas, tipógrafo, traductor, corrector de estilo. Una jornada laboral de diez horas, y un salario de hambre, no le impidieron alimentar su espíritu, estudiar y cultivar la amistad. Y es que, tal vez por tradición familiar, Victor disponía de un bien muy raro: la conciencia social. Empezó su militancia en las juventudes del Partido Obrero Belga, convirtiéndose muy pronto al anarco-comunismo de Pedro Kropotkin y Eliseo Reclus.

“El anarquismo -escribió en un texto retrospectivo- además de ser una doctrina de emancipación social, es una regla de conducta. (...) Su gran mérito es ser inseparable de la vida personal. (...) Nosotros lo

considerábamos una reacción profundamente sana contra la corrupción del socialismo a finales del siglo XIX”.

Todavía adolescente, viajó a París donde se vinculó a grupos individualistas que pregonaban la guerra a muerte contra la sociedad: la llamada *banda Bonnot*. No compartía su estrategia, pero sí su indignación quedando atrapado en un trágico asunto de asaltantes románticos y vegetarianos. Inocente, rehusó convertirse en delator purgando, únicamente por esto, cinco años de prisión. Fue su primera condena, no sería la última.

Liberado en 1917, pasó a España, donde -bajo la influencia del dirigente de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Salvador Seguí- evolucionó paulatinamente del individualismo al anarcosindicalismo. Fue en el periódico barcelonés Tierra y Libertad donde empezó a firmar sus artículos con el seudónimo que lo haría famoso: Victor Serge.

Cuando se alumbró la lejana antorcha de la revolución rusa, Victor escuchó el llamado de sus ancestros. Participó, todavía, en la fallida insurrección de julio de 1917 en Barcelona y, después de una prolongada estancia en un campo de concentración francés, llegó a Petrogrado hacia enero de 1919. Allá, en aquel “mundo mortalmente helado” encontró -o pensó encontrar- sus raíces. “Salíamos de la nada, entramos en el dominio de la voluntad. Nos espera una país donde la vida vuelve a empezar de nuevo...”, escribe en las *Memorias*.

A los pocos meses, en plena guerra civil, se adhirió al comunismo de Lenin y Trotsky como, en un primer momento, lo hicieron también otros anarquistas. Lo que sigue es historia: Victor Serge participó en la fundación de la Internacional Comunista, colaboró de cerca con su primer presidente, Gregori Zinoviev y fue miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Comuna del Norte.

Intentó servir lealmente al nuevo régimen, sin renunciar a sus convicciones buscando, más bien, conciliarlas con la necesidad de defender la revolución cercada por múltiples enemigos. Según el testimonio de Pierre Pascal, cuñado de Serge y uno de los primeros comunistas franceses, nuestro autor saboreó los privilegios de la nueva clase superior, pero, aun exponiéndose a riesgos, siempre intervino a favor de tal o cual víctima de una injusticia, o de una detención arbitraria.

Combatiente, periodista, traductor, organizador de los servicios de información de la COMINTERN, agente clandestino en Alemania, Victor Serge vivió tanto el fracaso de la revolución europea, como la progresiva degeneración del régimen soviético.

Conservó, en estas andanzas, una marcada sensibilidad libertaria y una gran independencia de pensamiento lo cual, a la postre, le permitió formular críticas certeras y demoledoras al stalinismo. A partir de 1924 fue miembro de la oposición de izquierda (trotskista), lo cual marcó su destino como perseguido político cerrándole, poco a poco, todas las puertas a la vez como dirigente político y como intelectual.

Se volcó hacia la literatura relativamente tarde, y no por amor al arte, sino porque “es preciso dejar un testimonio sobre este tiempo; el testigo pasa, pero puede suceder que el testimonio permanezca”. Fue en 1928, mientras se estaba recuperando de una grave enfermedad, cuando escribir se le reveló como una nueva razón para vivir. “De repente mi actividad anterior me pareció fútil e insuficiente. El impulso que recibí entonces -o, mejor dicho, que nació en mi- fue de un vigor tal que se ha mantenido hasta el día de hoy en las circunstancias más adversas.”

Si bien el ruso de Victor Serge era perfecto, optó por el francés, ya que en la URSS nunca le hubiesen publicado ni una línea. Detenido una primera vez en 1928, se mantuvo cinco años en la sombra, escribiendo en la soledad, afinando sus ideas y esperando en cualquier momento la llegada de la policía secreta.

“Concibo la literatura como un medio de expresión y de comunión entre los hombres: un medio particularmente poderoso a los ojos de quienes quieren transformar la sociedad. Decir lo que uno es, lo que uno quiere, lo que uno vivió, luchó, sufrió, conquistó. Para eso es necesario ser de entre los que luchan, sufren, caen, conquistan. Y entonces la literatura en sentido estricto no tiene en la vida más que un lugar bastante secundario”.

En 1933, Serge fue deportado a Orenburg, antesala geográfica y política de Siberia. Muy pocos disidentes salían de la URSS, y todavía menos del cautiverio, pero el ruido de sus amigos anarcosindicalistas en Francia, y las discretas gestiones de Romain Rolland con Stalin y Yagoda lograron lo imposible. El 12 de abril de 1936 - a unos cuantos meses de los procesos de Moscú- Serge, su esposa Liuba y sus dos hijos, Vlady y Jeannine, viajaron a Europa.

A partir de ese momento, nuestro autor persiguió una idea obsesiva: narrar la tragedia de la revolución triunfante que se devora a sí misma. “El acontecimiento más esperanzador, más grandioso de nuestro tiempo, parece volverse contra nosotros. ¿Qué nos queda del entusiasmo inolvidable de 1917? Muchos hombres de mi generación, que fueron comunistas desde el primer momento, no guardan otro sentimiento que el rencor”.

Desbordado por su propia experiencia, incursionó en todos los géneros: memorias, novelas, epístolas, poemas, cuentos, ensayos y estudios históricos, sin contar cientos de artículos periodísticos. Pronto publicó *Destino de una revolución*, un texto que se acaba de volver a editar en Francia, y que es uno de los primeros estudios sobre el universo de los campos de concentración.

En el ciclo *Los Revolucionarios* -título con que los editores franceses reunieron en un solo volumen cinco de sus novelas- narró con vigor épico los logros y desaciertos de los protagonistas de las grandes sublevaciones sociales que le tocó vivir: los presos en la Francia de la Bella Época -*Los Hombres en la cárcel*- los insurrectos de Barcelona en 1917 -*Nacimiento de nuestra fuerza*-, los defensores de Petrogrado en 1919 -*Ciudad Ganada*-, los viejos bolcheviques deportados en 1933-36 -*Media noche en el siglo*- y el drama de la fidelidad al partido en la época de las grandes purgas -*El caso Tuláyev*-, esta última probablemente su obra maestra.

Es extraña la paradoja de un hombre que, siendo en primer lugar un revolucionario, vio hecho añicos el intento de “transformar la sociedad”, casi dio disculpas por atreverse a escribir novelas y acabó dejando una obra literaria admirable que rompe fronteras, donde “la ética llega a trocarse en estética”, como diría su hijo, el pintor Vlady. Una obra que escribió por los caminos del mundo, en condiciones materiales sumamente difíciles, repetidas veces despojado de lo poco que poseía, acosado por policías y dictadores, con la única e imperiosa pasión de hacer revivir seres humanos únicos y desconocidos.

### **El reverso de la historia**

Las *Memorias*, expresan con una fuerza particular la idea de literatura testimonial que atraviesa toda la obra de Victor Serge. A medida que se

adentra en aquel “mundo sin evasión posible donde el único remedio era luchar por una evasión imposible”, el lector se sume en la epopeya de las revoluciones derrotadas del siglo XX.

No hay, sin embargo, condescendencia alguna. “Detesto el papel de víctima”, escribió. (...) “Una necesidad que se parece a la complicidad amarra frecuentemente a la víctima con el torturador, al mártir con el verdugo.”

El libro se lee como una novela polifónica en que actores individuales y colectivos se alternan en el escenario, devolviéndonos la imagen grandiosa de la humanidad en movimiento. Como en un fresco monumental, las etapas del drama revolucionario se suceden una tras otra en un ordenamiento implacable.

¿El final estaba implícito en el comienzo? Serge piensa que no.

Triunfó el stalinismo, pero el desenlace *podía* ser otro. Incluso la palabra “destino”, que utiliza una y otra vez, no implica la fatalidad, ni excluye la voluntad o la creatividad. A la manera de Nietzsche -un autor que nunca dejó de estudiar- expresa más bien la opción de volver al pasado, de recoger para el futuro la herencia de sus posibilidades perdidas.

Serge busca explicaciones sin aceptar la falsa opción entre heroísmo y abjura. Cree firmemente en un socialismo fundamentado en la libertad y en la crítica; no se adhiere a la religión que hace de la historia un nuevo dios; piensa que los hombres tienen responsabilidades personales. El “nosotros”, el yo colectivo que habla en sus libros, no ahoga al sujeto y no se reduce a las corrientes heréticas del movimiento obrero: ni siquiera al trotskismo y al anarquismo en cuyas filas militó.

Serge es uno de los que advierten la exigencia de volver a pensar las viejas ideologías del movimiento obrero cuya derrota histórica comprende y analiza en sus novelas todavía más que en sus ensayos. La gran lección que nos deja es la búsqueda incesante de alternativas sin grilletes ideológicos, el apego a los ideales libertarios de los orígenes, y el rechazo de todo pensamiento dirigido. Serge fue un pesimista, pero -igual que Orwell y a diferencia Koestler- no fue un desencantado y nunca abandonó el proyecto socialista ni la pasión revolucionaria.

Lejos de todo determinismo, nos dice que, al finalizar la guerra civil, la solución de los problemas de la nueva sociedad se *podía* buscar en la democracia obrera y en la libertad de opinión, y no, como sucedió, en el monopolio del poder, la represión de los herejes, y el partido único.

En *Retrato de Stalin*, escribe nuestro autor: “el error más incomprensible -porque fue deliberado- que estos socialistas (los bolcheviques), dotados de grandes conocimientos históricos, cometieron, fue el de crear la *Comisión extraordinaria de Represión de la Contra-Revolución, de la Especulación, del Espionaje, de la Deserción*, llamada abreviadamente *Checa* que juzgaba a los acusados y a los simples sospechosos sin ni siquiera escucharlos o verlos, sin permitirles, en consecuencia, ninguna posibilidad de defensa con sus métodos de inquisición secreta (...) deteniendo en secreto y ejecutando.”

Un trágico error fue también la bárbara represión de los marinos de Cronstadt que en 1921 exigían democracia y no eran contrarrevolucionarios. En todo esto la responsabilidad del partido bolchevique fue enorme, y escribirlo le valió la dolorosa -aunque en mi opinión necesaria- ruptura con Trotsky.

Lo anterior explica por qué el libro que nos ocupa, tan diferente de los muchos que existen sobre el comunismo, está siendo redescubierto.



Contiene, además, intuiciones luminosas. Serge, por ejemplo, denunció desde los años treinta la colosal falsificación que se estaba operando en la URSS y la pretendida identificación entre comunismo y stalinismo.

Una reciente antología sobre el totalitarismo publicada en Francia por Enzo Traverso incluye dos textos de nuestro autor, uno de los cuales - fragmento de una carta de 1933 que figura en las *Memorias*- es probablemente una de las primeras contribuciones de orientación marxista donde se emplea el término *estado totalitario* en su significado actual.

Por su parte, Adam Hochschild, autor de un libro importante sobre los sobrevivientes de los campos de concentración en la URSS, define las *Memorias* como “clásico olvidado”, una clave fundamental para entender los orígenes del terror soviético en los años veinte y treinta.

Enciclopedia de las esperanzas del siglo pasado y lúcido diagnóstico de sus fracasos, el libro se concluye con un balance amargo y al mismo tiempo esperanzador: “sólo estamos vencidos en lo inmediato. Hemos aportado en las luchas sociales cierto máximo de conciencia y de voluntad superior en mucho a nuestras propias fuerzas... Todos tenemos cantidad de errores y de faltas tras de nosotros porque el paso con que avanza todo pensamiento creador no podría ser sino vacilante y lleno de tropiezos... Hecha esta reserva, que incita a los exámenes de conciencia, tuvimos asombrosamente razón”.

### **El encuentro con México**

Si bien las *Memorias* se detienen en el umbral de México, cabe recordar que Serge vivió aquí sus últimos años. Llegó el 15 de septiembre de 1941, junto a su hijo Vlady, huyendo de la Europa nazi, vía la Martinica, Cuba y Santo Domingo. Hallé en el Archivo General de la Nación, copia de su ficha de inmigrante apátrida No. 131930/235 con autorización de ingreso expedida el 28 de enero de 1941 en Marsella, Francia, por el entonces cónsul general de México, Gilberto Bosques, benefactor de cientos de refugiados antifascistas.

En marzo de 1942, lo alcanzaron Jeannine y su nueva compañera, Laura Valentini -mejor conocida como Laurette Séjourné- quien pronto se daría a conocer como arqueóloga de renombre.

Los años mexicanos fueron los más tranquilos y literariamente los más fecundos en la vida de ese combatiente eternamente perseguido. Siguió trabajando en las *Memorias* y en los **Cuadernos**, escribiendo las novelas *Los Últimos Tiempos* y *Los Años sin Perdón*, la biografía *Vida y muerte de León Trotsky* (en colaboración Natalia Sedova) además de cuentos, poemas, artículos y ensayos en la prensa estadounidense y latinoamericana.

Intuyó la importancia del hombre “no europeo” y expresó opiniones muy actuales: “México es un país en dos tonos, sin clases medias: arriba está la sociedad del dólar, abajo la miseria del indio”.

En nuestro país, Serge se relacionó con Julián Gorkin, Narcís Molins i Fábrega, Enrique Gironella, Jordi Arquer, Sergio Balada, todos militantes del POUM, el partido marxista español independiente de Moscú con que mantenía relaciones fraternas. Animaron, junto a otros exiliados “incómodos” procedentes de todos los rincones de Europa, a un pequeño círculo de reflexión, “Socialismo y Libertad”, que editaba una revista de gran calidad, Mundo, con ilustraciones de Vlady y Bartolí.

En sus páginas, además de información sobre la resistencia antifascista en Europa, se pueden encontrar reflexiones de muy alto nivel sobre la cultura

mexicana, la psicología, el bolchevismo, la cuestión judía, el nacionalismo, la India, el cardenismo, la situación de los países latinoamericanos. Hasta la fecha, la revista permanece como uno de los pocos intentos en que socialistas de varias tendencias anti-totalitarias intentaron un intercambio de ideas, sin caer en sectarismos.

El grupo no tuvo vida fácil y su presencia ha sido literalmente borrada de la historia social y cultural de México. Una excepción notable es Octavio Paz, quien en *Itinerario* escribe: “a principio del año 1942 conocí a un grupo de intelectuales que ejercieron una influencia benéfica en la evolución de mis ideas políticas: Víctor Serge, Benjamín Peret, el escritor Jean Malaquais, Julián Gorkin, dirigente del POUM, y otros”.

¿Por qué este silencio persistente? Porque Serge y sus amigos eran la conciencia desoída de la revolución rusa y esto no se lo podía perdonar una izquierda avasallada a las directivas de Moscú.

Hay más. Entre los muchos dramas que se desenvolvían en Europa, uno en particular marcaba a estos exiliados: la guerra civil española. Allá, sin importar la unidad antifascista de que hacían gala, los agentes soviéticos habían asesinado impunemente a muchos opositores, y en particular a Andrés Nin, dirigente del POUM y gran amigo de Serge. Acto seguido, en una triste repetición de los procesos de Moscú, habían obligado al gobierno republicano a procesar al comité central del POUM por completo, bajo la acusación, evidentemente falsa, de traición y colaboración con el enemigo.

Aquella persecución implacable prosiguió en México, encontrando en el Partido Comunista Mexicano, en el periódico El Popular de Lombardo Toledano y en los propios comunistas españoles los más fieles ejecutores. Amenazados de muerte, estos “exiliados incómodos” fueron acusados de ser la quinta columna del fascismo en el país. Tales calumnias infames dejaron huella en los registros de la historia mexicana ya que, increíblemente, en el Archivo General de la Nación, encontré el nombre de Victor Serge en una lista de extranjeros perniciosos catalogados como nazi-fascistas.

“En las calles de México experimento la sensación singular de no estar ya fuera del derecho”, escribe en las *Memorias*. “De no ser ya el hombre acosado, emplazado de cárcel o de desaparición... ‘Tenga cuidado -me dicen únicamente- con ciertos revólveres...’ Se sobreentiende. He vivido demasiado para no vivir sino en el inmediato.”

El primero de abril de 1943, Victor Serge se escapó a un intento de asesinato cuando, al grito “muera la quinta columna”, un centenar de comunistas stalinistas armados con puñales, matracas y pistolas asaltaron el local del *Centro Cultural Ibero Mexicano* donde iba a hablar.

Murió cuatro años después, en un taxi, sólo, con un poema en el bolsillo que no alcanzó a entregar a Vlady. No pudo siquiera decirle su nombre al chofer, quien llevó el cadáver a un puesto de policía. He aquí el testimonio de Julián Gorkin: “Lo encontramos pasada la medianoche. En una estancia desnuda y miserable, de muros grises, estaba tendido, la espalda sobre una vieja mesa de operaciones mostrando las suelas agujeradas, una de ellas completamente gastada, una camisa de obrero...Una tira de tela cerraba su boca, esa boca a la que todas las tiranías del siglo no habían podido callar. Podría haber parecido un vagabundo recogido por caridad. ¿Acaso no había sido un eterno vagabundo de la vida y de un ideal? Su rostro aún tenía impresa una ironía amarga, una expresión de protesta, la última protesta de Víctor Serge, de un hombre que, durante toda su vida, había protestado contra las injusticias humanas”.

Ataque cardiaco, según el reporte médico. ¿Envenenamiento? Probablemente no, ya que padecía del corazón, pero subsisten las dudas que, en su momento, advirtieron muchos de sus amigos. No es por demás recordar que Tina Modotti, ex agente soviética, murió de la misma manera: en un taxi y de ataque cardiaco.

Victor Serge, escritor francés, belga de nacimiento, ruso de corazón, ciudadano del mundo por opción, descansa en el panteón español de la Ciudad de México. Su legado se eleva más allá de las nubes que oscurecen nuestro tiempo.

Claudio Albertani. Tepoztlán, Morelos, mayo de 2003